



Universidad Autónoma de Baja California
Facultad de Ciencias Administrativas y Sociales



PERCEPCIÓN SOBRE COHESIÓN SOCIAL EN JÓVENES DE COMUNIDADES MARGINADAS RURALES

TESIS

Para obtener el título de:

Licenciada en Psicología

Presenta:

Rocío Martínez Martínez

Directora:

Dra. María de Lourdes Camarena Ojinaga

Baja California, México

2023



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA
FACULTAD DE CIENCIAS ADMINISTRATIVAS Y SOCIALES,
CAMPUS ENSENADA.



**“Percepción sobre cohesión social en jóvenes de
comunidades marginadas rurales”**

TESIS

PARA CUBRIR LOS REQUISITOS NECESARIOS PARA OBTENER EL TÍTULO DE

Licenciado en Psicología

PRESENTA

Rocío Martínez Martínez

350746

A quien el Comité de Tesis autoriza el trabajo terminal y de acuerdo con el
Art. 19 del R.G.E.P.E.P, emite los siguientes votos aprobatorios mediante rubrica:

Dra. María de Lourdes Camarena Ojinaga
DIRECTORA

Dra. Rita Sofía Trillo Gabaldón
SINODAL

Mtra. Concepción Martínez Valdés
SINODAL

“Por la Realización Plena del Ser”

C.c.p.- Archivo
C.c.p.- Minutario



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA
FACULTAD DE CIENCIAS ADMINISTRATIVAS Y
SOCIALES, CAMPUS ENSENADA.



Ensenada Baja California a 25 de mayo de 2023

Maestro Jesús Antonio Padilla Sánchez
Director de la Facultad de Ciencias Administrativas y
Sociales Universidad Autónoma de Baja California
P R E S E N T E

Por este conducto me permito comunicarle que, en mi calidad de **directora de tesis**, para la obtención de examen de grado de la **licenciatura** en psicología de la alumna Rocío Martínez Martínez, he leído y revisado la tesis "**Percepción sobre cohesión social en jóvenes de comunidades marginadas rurales**", llené y suscribí la rúbrica que anexo. Considero que cubre las consideraciones científicas y éticas de la investigación y no existe conflicto de intereses.

Por lo tanto, lo considero satisfactorio y otorgo **mi voto aprobatorio**.

A T E N T A M E N T E

Dra. María de Lourdes Camarena Ojinaga



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA
FACULTAD DE CIENCIAS ADMINISTRATIVAS Y
SOCIALES, CAMPUS ENSENADA.



Ensenada Baja California a 25 de mayo de 2023

Maestro Jesús Antonio Padilla Sánchez
Director de la Facultad de Ciencias Administrativas y
Sociales Universidad Autónoma de Baja California
P R E S E N T E

Por este conducto me permito comunicarle que, en mi calidad de **secretaria de tesis**, para la obtención de examen de grado de la **licenciatura** en psicología de la alumna Rocío Martínez Martínez, he leído y revisado la tesis "**Percepción sobre cohesión social en jóvenes de comunidades marginadas rurales**", llené y suscribí la rúbrica que anexo. Considero que cubre las consideraciones científicas y éticas de la investigación y no existe conflicto de intereses.

Por lo tanto, lo considero satisfactorio y otorgo **mi voto aprobatorio**.

A T E N T A M E N T E

Mtra. Concepción Martínez Valdés



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA
FACULTAD DE CIENCIAS ADMINISTRATIVAS Y
SOCIALES, CAMPUS ENSENADA.**



Ensenada Baja California a 25 de mayo de 2023

**Maestro Jesús Antonio Padilla Sánchez
Director de la Facultad de Ciencias Administrativas y
Sociales Universidad Autónoma de Baja California
P R E S E N T E**

Por este conducto me permito comunicarle que, en mi calidad de **sinodal de tesis**, para la obtención de examen de grado de la **licenciatura** en psicología de la alumna Rocío Martínez Martínez, he leído y revisado la tesis **"Percepción sobre cohesión social en jóvenes de comunidades marginadas rurales"**, llené y suscribí la rúbrica que anexo. Considero que cubre las consideraciones científicas y éticas de la investigación y no existe conflicto de intereses.

Por lo tanto, lo considero satisfactorio y otorgo **mi voto aprobatorio**.

ATENTAMENTE



Dra. Rita Sofía Trillo Gabaldón

Dedicatoria:

A mis padres, por la confianza, paciencia y el regalo de la educación superior. Los mejores ejemplos en su área, Gabriel el mejor líder, María la mejor activista.

A mi hermana Fabiola, por sembrar en mí el interés por los temas sociales, a mi hermano Gerardo por motivarme a no dejar de lado las cosas que me hacen ser yo.

A mis docentes, por inspirarme a seguir el camino de la generación del conocimiento, a mi asesora, Dra. María de Lourdes Camarena, por su paciencia infinita y la oportunidad de contar con ella para este importante trabajo.

A mis amigos y conocidos (como la canción de Lng/sht), por el apoyo en la lucha constante contra la ansiedad y procrastinación crónica que dificultó por años la realización de este documento, y por supuesto, al Dr. Sánchez Patricio, cuya intervención médica salvó mi vida, y probablemente, mi carrera.

RESUMEN

El presente estudio tiene como objetivo analizar la percepción de la cohesión social de los jóvenes de comunidades marginadas en un contexto rural, en este caso, del Ex -ejido Nacionalista Rodolfo Sánchez Taboada, en Baja California, con el objetivo de comprender el estado de cohesión social y generar un antecedente del mismo en el norte del país. La metodología es cualitativa, y el método es interpretativo a través del grupo focal. Entre los principales hallazgos está la confianza entre los miembros de comunidad, el interés y voluntad de apoyar a los demás, el sentido de pertenencia en construcción y la desconfianza en instituciones públicas.

Palabras clave: cohesión social y jóvenes, marginación y cohesión social, confianza en instituciones, jóvenes y marginación.

ABSTRACT

The objective of this study is to analyze the perception of social cohesion of young people from marginalized communities in a rural context, in this case, from the Ex-Ejido Nacionalista Rodolfo Sánchez Taboada, in Baja California, with the objective of understanding the state of social cohesion and to generate a precedent of the same in the north of the country. The methodology is qualitative, and the method is interpretative through the focus group. Among the main results are the trust among community members, the interest and willingness to support others, the sense of belonging under building, and the mistrust in public institutions.

Keywords: social cohesion and youth, marginalization and social cohesion, trust in institutions, youth and marginalization.

ÍNDICE

RESUMEN	7
I. INTRODUCCIÓN	10
Introducción	11
Marginación en México y Baja California.....	12
Cohesión social	14
Influencia de la juventud en la cohesión social.....	15
Juventud: definición e importancia	16
Planteamiento del problema.....	17
II. MARCO TEÓRICO Y REFERENCIAL.....	23
Marco teórico.....	24
Cohesión social	28
Un enfoque centrado en la unidad social	35
Cohesión social en Latinoamérica	40
Cohesión social en México	41
Juventud	43
Juventud rural.....	45
Juventud rural en México.....	49
III. MATERIALES Y MÉTODOS	54
Tipo de estudio.....	55
Escenario y tiempo del estudio	55
Participantes.....	56
IV. ANÁLISIS CUALITATIVO	58
Análisis de resultados	59
Fig 59	
Descripción de la comunidad.....	72
Confianza entre los miembros de la comunidad	74
Deseos de cooperar y ayudar	76
Sentido de pertenencia e identidad.....	78
Confianza en las instituciones públicas	79
V. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES	82
Discusión y conclusiones	83
Elementos subjetivos de la cohesión social de los jóvenes en la comunidad de Maneadero.....	83

Actividades comunitarias de los jóvenes en Maneadero.....	85
Implicaciones y utilidad del estudio.....	85
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	89

Índice de figuras

Figura 1 Resumen de subtemas abordados en el marco teórico.....	53
Figura 2 Distribución de los participantes en los grupos focales por género.....	59
Figura 3 Categorías incluidas en la guía de grupo focal	60
Figura 4 Categorías generadas a través del análisis de las discusiones generadas en los grupos focales	60
Figura 5 Diagrama de Venn.....	71

I. INTRODUCCIÓN

Introducción

El Ejido Rodolfo Sánchez Taboada, ex Ejido Nacionalista, o Maneadero, es la región conurbada del municipio de Ensenada, siendo uno de los principales participantes del sector primario en la ciudad según el Instituto Metropolitano de Investigación y Planeación de Ensenada (2014), pues allí se concentra la mayor actividad agrícola. Según los datos del Catálogo de Localidades, el municipio de Ensenada, en donde la localidad se encuentra ubicada, tiene un índice muy bajo de marginación municipal, mientras, el ejido Sánchez Taboada, aunque en 2010 aparecía con un grado medio de marginación a nivel localidad, en 2020 se cataloga en un grado bajo de marginación de la localidad, teniendo un índice de marginación de 22.73%, y un grado bajo de rezago social de la localidad, y según estos mismos indicadores, en este último año casi la mitad de su población mayor de 15 años (41.60%) tiene una educación básica incompleta y un 6.33% de la población mayor de 15 años es analfabeta (CONAPO, 2021).

En cuestión de vivienda, en el año 2020 los indicadores daban como resultado a un 0.55% de ocupantes en viviendas particulares habitadas sin drenaje ni excusado, 4.42% sin energía eléctrica, 8.93% sin agua entubada, 2.44% con piso de tierra, 15.63% sin refrigerador y 30.48% con algún nivel de hacinamiento (CONAPO, 2021).

Mientras que respecto a los ingresos por trabajo, se encontró que los hogares bajacalifornianos perciben un ingreso mensual de entre \$5,376.20 hasta 16,125.70 en el 53.95% de los hogares, donde el 60.8% de esos ingresos son por trabajo (CEMDI, 2018); sin embargo, a nivel poblacional, en 2015 Ensenada tenía el primer lugar del estado en mayor porcentaje de población en situación de pobreza extrema (3.5%), y el segundo en situación de pobreza (33.5%) (CONEVAL, 2015), de donde al menos en 2010 el Ejido Rodolfo Sánchez Taboada tenía una población significativa con indicadores de pobreza y rezago social.

Maneadero es conocido también por ser una región actividades principalmente agrícolas, donde en donde ha resaltado la contribución y el crecimiento de la población migrante, principalmente indígena. Es importante considerar el origen étnico de los pobladores como un factor que ha contribuido a la forma en que se desarrolló la comunidad, e incluso, como una asociación con la marginalidad, pues como Garduño, Navarro, Ovalle y Mata (2011) señalan, el monolingüismo y desconocimiento por la Ley General del Trabajo fueron aprovechados por los productores agrícolas para generar condiciones de explotación laboral, falta de prestaciones (como vacaciones y reparto de utilidades) y nula seguridad social. Además de contribuir a situaciones de hacinamiento, originados por la discriminación de las etnias, en donde los indígenas migrantes eran asentados en campamentos sin acceso a los servicios básicos.

Marginación en México y Baja California

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2021), informa de manera general las estadísticas e indicadores sociales en Latinoamérica, teniendo como indicadores parecidos a los establecidos por la CONAPO, obteniendo los siguientes datos para las dimensiones de educación, vivienda, distribución de la población e ingresos por trabajo: Educación: tasa de analfabetismo de la población de 15 años y más, según grupos de edad y sexo por área geográfica, en donde se muestra una reducción en la última década, siendo en 2011 un promedio de 9.5 y en 2021 un valor de 7.4; y porcentaje de personas de 15 a 19 años con educación primaria completa según sexo por área geográfica, en donde el promedio de ambos sexos aumentó de un valor de 91.0 en 2011, a 94.9 en 2021.

Vivienda: aparecen indicadores de población en hogares con hacinamiento, por área geográfica, quintil de ingresos y sexo, mostrando un cambio de valores de 39.0 en 2011 a 31.4 en 2021; hogares según disponibilidad de servicios básicos en la vivienda, por área urbana y rural, con un cambio de valores en el servicio de electricidad, de 93.0 en 2011 a 96.2 en 2021,

en el servicio de agua, de 89.5 en 2011 a 92.7 en 2021, y en saneamiento de 70.9 en 2011 a 79.8 en 2021.

Distribución de la población: se tiene como indicador la distribución porcentual de la población en áreas urbana y rural, por sexo, mostrándose un cambio en los valores que va, en el área urbana, de 78.6 en 2010 a 81.2 en 2020; y en el área rural de 21.4 en 2010 a 18.8 en 2020.

Ingresos monetarios: se considera el indicador de ingreso medio de la población ocupada, por inserción laboral y sexo, en donde el valor en 2011 fue de 4.1 y en 2021 de 4.1 de nuevo, aunque en el pasar de la década se observaron variaciones de apenas un decimal.

Mientras tanto, para México, de acuerdo con la Base de datos por entidad federativa proporcionada por el Consejo Nacional de Población (2020), Baja California es una entidad con un grado de marginación bajo, ocupando el lugar número 24 en el contexto nacional, contando con una población total de 3,769,020 habitantes, en donde en la dimensión educativa se cuenta con un 1.83% de población analfabeta de 15 años o más y 24.68% de población de 15 años o más sin educación básica; en la dimensión de vivienda, un 0.20% de ocupantes en viviendas particulares sin drenaje ni excusado, 0.58% de ocupantes en viviendas particulares sin energía eléctrica, 2.10% de ocupantes en viviendas particulares sin agua entubada, 1.91% de ocupantes en viviendas particulares con piso de tierra, y 14.59% de viviendas particulares con hacinamiento; en la distribución de la población hay un 8.46% de población en localidades con menos de 5000 habitantes; en la dimensión de ingresos por trabajo, el 73.55% de la población ocupada percibe ingresos menores a 2 salarios mínimos.

A nivel Municipio, Ensenada cuenta con un nivel bajo de marginación, en donde de manera específica el Ejido Rodolfo Sánchez Taboada (Maneadero) también cuenta con un grado de marginación bajo, teniendo una población total de 27,969 habitantes, con un 6.33% de población analfabeta de 15 años o más, 41.60% de población de 15 años o más sin educación básica, 0.56% de ocupantes en viviendas particulares habitadas sin drenaje ni excusado, 4.43%

de ocupantes en viviendas particulares habitadas sin energía eléctrica, 8.93% de ocupantes en viviendas particulares habitadas sin agua entubada, 2.45% de ocupantes en viviendas particulares habitadas con piso de tierra, 30.48% de ocupantes en viviendas particulares con hacinamiento y un 15.63% de ocupantes en viviendas particulares habitadas sin refrigerador; siendo estas las únicas estadísticas que ofrecen los censos nacionales, abarcando las dimensiones de educación y vivienda. Si bien el nivel de marginación es considerado bajo, aun así es importante considerar los indicadores en donde el porcentaje, aunque sin alcanzar a la mitad de la población, muestra deficiencias y limitaciones de los pobladores, teniendo como ejemplo el porcentaje de personas de 15 años o más sin educación básica y el porcentaje de ocupantes en viviendas con hacinamiento, es decir, con más personas de las que deberían ocupar el espacio, mostrando una clara desventaja en las dimensiones de educación y vivienda.

Cohesión social

La cohesión social es percibida principalmente a través del sentido de pertenencia, entre otras valoraciones de la comunidad por parte de quienes la integran, siendo este uno de los principales aspectos valorados en el presente estudio. Además de cohesión social, también se entienden como importantes los regímenes de bienestar en América Latina, que nos permitirían comprender los patrones que componen a dicha cohesión, pues, como señalan Marcel y Rivera (2008):

“Hay evidencia empírica para argumentar que el estado de cohesión social en esta región no es sólo un resultado de la desigualdad, sino una expresión de cómo las personas perciben e interpretan estas desigualdades, y que, aunque, por ejemplo, la desigualdad, un elemento común en otras partes, eso no significa que el patrón que la compone sea el mismo y ni los actores lo generen de la misma forma. El análisis de los regímenes de bienestar ayuda a ver con anticipación cómo los patrones de cohesión social pueden cambiar en el tiempo, haciendo necesario que estos sean caracterizados” (p. 162).

Influencia de la juventud en la cohesión social

El sentido de comunidad es importante porque orienta las acciones que reproducen los vínculos sociales (las interacciones cotidianas), que a su vez son la base material de las percepciones y valores. Un ejemplo es la familia, que al ser un espacio de socialización primaria permite la incorporación de valores, mismos que serán fundamentales para la percepción de la comunidad en general (CONEVAL, 2015). Aquí es donde cobra relevancia el papel que los jóvenes desarrollan dentro de su comunidad, pues como menciona Székely Pardo (2007), la importancia del grupo de personas de entre 15 a 18 años radica en que se trata de un rango de edad en donde se conforma el sentido de pertenencia e integración social, se construyen valores de confianza y se forma una conciencia de ciudadanía, elementos finalmente básicos para la conformación de la cohesión social. Por lo que, sin un soporte adecuado, este grupo podría estar expuesto a vulnerabilidad y riesgos que podrían alterar sus posibilidades de desarrollo y las de sus países.

Ejemplos de las vulnerabilidades a las que la juventud puede estar expuesta y sus consecuencias se encuentran en diversos estudios realizados en Latinoamérica, en donde se observa una crisis de sentido de la escuela a nivel secundario en Perú, donde jóvenes en situación de vulnerabilidad han perdido interés en estudiar o trabajar, lo que conduce a un estado de incertidumbre e inactividad en donde no saben qué hacer; y en Río de Janeiro ocurre algo similar, pues los más jóvenes de los barrios pobres al observar el subempleo y desempleo en la comunidad concluyen que la educación no tiene sentido (Saraví, 2009).

Se puede hacer evidente que la pobreza y la marginación pueden relacionarse a un escaso nivel de cohesión social en el término económico, sin embargo, no hay suficientes estudios que

relaten la relación que podría tener la marginación con un alto o bajo grado de cohesión social en los conceptos más subjetivos como la confianza entre los miembros de la comunidad o el sentido de pertenencia a esta misma.

Juventud: definición e importancia

La juventud ha sido considerada también como una condición de dominación y sujeción con relación a los adultos, siendo este último un grupo con experiencias validadas socialmente, mayor capacidad para movilizar recursos y por ende mayor control sobre el entorno, y con un rol asignado de control sobre los jóvenes, validado y utilizado por instituciones como la familia y la escuela (Restrepo Ochoa, 2016). Es esta misma situación la que ha hecho que la relación entre ambos grupos se vuelva un escenario complejo, pues, como Restrepo Ochoa señala:

Las relaciones entre jóvenes y adultos constituyen un escenario de tensiones entre la reproducción y la transformación, entre la continuidad y el cambio, lo cual representa una amenaza para el orden establecido y pone en jaque la estabilidad del mundo adulto. Los jóvenes introducen una serie de rupturas con los valores establecidos, con los símbolos hegemónicos, con las normas y con las tradiciones e intentan recrear el mundo a partir de sus propios símbolos, de sus códigos e incluso de su propio lenguaje, lo cual configura un universo frecuentemente ininteligible para los adultos, y en consecuencia señalado de absurdo, inmaduro o incluso peligroso. (2016, p. 4)

Mendoza Enríquez (2011) menciona que los jóvenes, al ser excluidos por el Estado y la sociedad, pueden llegar a auto organizarse y buscar suplir las funciones del mismo, buscando gestionar espacios educativos y laborales para su propio desarrollo, dejando en evidencia lo poco que se les ubica de manera funcional en la estructura formal de la sociedad, observándose, así como minorías desviadas de jóvenes se vuelven minorías activas, quienes han adquirido conciencia de su situación de exclusión. También se explica que la falta de participación de los jóvenes en asuntos públicos no es un signo de desinterés sino de desconfianza en las instituciones, quienes no reconocen ni representan a la juventud como es debido, generando una débil vinculación a éstas.

Los estudios sobre la juventud en México han ido expandiendo su panorama en los últimos años, yendo más allá de la salud en temas como adicciones y sexualidad, abarcando migración, trabajo y educación, añadiendo nuevas vertientes de análisis como: género, violencia y juventud rural. Las investigaciones que se ubican en esta última perspectiva dan cuenta desde aspectos que tienen que ver con la conceptualización de la juventud rural (Bevilaqua, 2009), hasta otras que abordan las principales situaciones problemáticas a las que se enfrenta este grupo poblacional: pobreza, aislamiento, violencia, marginación, discriminación étnica y falta de equidad en el acceso a ciertos satisfactores (Bonfil, 2001; Durston, 1998). Si bien este tipo de investigaciones empiezan a preocuparse por la juventud rural e indígena del país, aún falta un largo trecho por recorrer y conocer acerca de las preocupaciones y problemáticas de este sector que ha quedado tan marginado de la actual política juvenil. (Mendoza Enriquez, 2011).

El rol e importancia de la juventud en la actualidad se espera que sean agentes de cambio para el desarrollo continuo de las sociedades en que viven, pues como menciona la ONU (2010), se esperan crear mecanismos que faciliten la participación de los jóvenes en el fomento de la paz en el mundo, así como utilizar su imaginación, energía y visión para encarar de manera más efectiva los desafíos del futuro, influyendo en las condiciones sociales y económicas que puedan permitir asegurar un bienestar para generaciones venideras.

Planteamiento del problema

De acuerdo a los datos proporcionados por CONAPO (2021), en México 21 de las 32 entidades federativas cuentan con un grado de marginación medio o superior, y en Baja California, a nivel general, el grado de marginación es considerado como bajo en comparación con otros estados, aunque eso no impide que las áreas que la padecen, no sufran carencias o tengan necesidades más marcadas que otras partes del municipio. La marginación también se asocia con la exclusión social, lo que está profundamente ligado a la delincuencia, un problema social

complejo que tiene origen en la decadencia de las estructuras sociales, políticas y económicas; esto no quiere decir que todos los grupos social y económicamente desfavorecidos llevan una vida de criminalidad, sin embargo algunos grupos para proteger su identidad o para atacar a otros grupos pueden llegar a cometer actos delictivos, aunque también se ha encontrado relación con la reincidencia de personas que salen de prisión y son relegados del centro de la comunidad.

En la actualidad, México pasa por una crisis social, entendida por el marcado deterioro de los principales indicadores sociales respecto a las condiciones de vida y de trabajo, no se ha necesitado una investigación profunda para saber que una gran parte de los medios de comunicación y los mismos ciudadanos, describen el entorno como inseguro y con un futuro incierto, con títulos como “Crisis de violencia, lejos de atenderse se ha recrudecido” en periódicos como Publimetro (2022), donde se describe que podríamos estar viviendo una etapa pico de violencia en el país, en donde interacciones como la violencia, llegan a azotar incluso los lugares que solían ser famosos por ser zonas libres de ella, dejando a todo el país como un foco rojo que debería atenderse, teniendo como resultado no solo la pérdida de vidas o estabilidad económica, sino también el deterioro de la confianza de unos a los otros dentro de las comunidades. Ya es rara la comunidad en donde los habitantes se sientan completamente seguros y no conozcan a alguien que no haya sido víctima de la injusticia en algún momento, sobre todo en las zonas más rurales donde el apoyo de gobernantes es más escaso y la comunicación con otras poblaciones también.

El presente estudio tiene como propósito obtener información que permita conocer la percepción de cohesión social de jóvenes del ejido Rodolfo Sánchez Taboada, teniendo como objetivo el análisis de sus componentes subjetivos como la confianza, voluntad de cooperar y

ayudar, sentido de pertenencia o identidad; y confianza en las figuras políticas o instituciones públicas y sociales.

Justificación

El análisis del individuo en comunidad ha sido objeto de estudio desde la década de los 60, cuando la psicología comunitaria surgió como una respuesta a las limitaciones de la psicología clínica en el ámbito social, pues se empezó a reconocer al contexto como un factor determinante de la conducta del individuo, más allá de una patología o condición interna. La psicología comunitaria se preocupa por los cambios sociales y políticos, mientras que también propone procesos que faciliten el control de las personas sobre sus contextos, con el fin de empoderarlos y modificar las circunstancias en las que se desenvuelven. El principal modelo de interacción utilizado es la aproximación ecológica de Brofenbrenner, cuyo propósito es enfatizar la importancia que tienen los programas y políticas que:

“(a) traten de reducir las consecuencias individuales de la enfermedad con base a los varios estratos socio-económicos de la población; (b) traten de reducir las vulnerabilidades de las poblaciones en pobreza; (c) traten de reducir la exposición de poblaciones marginadas a factores ambientales que dañan su salud; y (d) que traten de reducir las desigualdades en salud basadas en la estratificación social”. (Balcazar, F., 2019, párr. 3).

Siguiendo los lineamientos anteriores, Balcazar señala que la psicología comunitaria es importante porque: contribuye al énfasis en la prevención, pues los individuos al reconocer la relación entre el contexto y su conducta, tienen la posibilidad de intervenir de manera pronta e incrementar conductas saludables; refuerza fortalezas y competencias, pues al creer en las fortalezas de cada miembro de la comunidad, éstas se refuerzan y las competencias mejoran, reflejando sentimientos de capacidad y aumento de control del ambiente; al enfatizar la interacción entre el individuo y ambiente como factor de influencia en la conducta, es posible entender la importancia de mejorar la calidad del ambiente en el que vivimos y trabajamos;

promueven el cambio social, a través de modelos de organización comunitaria y modificando la forma en que los trabajadores de la salud valoran a los miembros de comunidades marginadas; y por supuesto, promueve el sentido de comunidad, creando lazos entre los participantes y promoviendo la participación activa para lograr un beneficio mutuo, pudiendo determinar la posibilidad de éxito en los esfuerzos por el desarrollo comunitario.

Es importante señalar que el estudio de los individuos en relación con su contexto, sigue siendo relevante para el área de la llamada salud mental, pues como Ahsan (2022) señala:

"En esfuerzos por desestigmatizar la angustia mental, la 'enfermedad mental' ha sido enmarcada como 'una enfermedad como cualquier otra', enraizada en una supuesta química cerebral defectuosa. En realidad, investigaciones recientes concluyeron que la depresión no es causada por un desbalance químico en el cerebro. Irónicamente, sugerir que tenemos un cerebro descompuesto de por vida, incrementa el estigma y el desempoderamiento. Lo que es más devastante acerca de este mito es que el problema y la solución están posicionados en la persona, distrayéndonos de los ambientes que nos generan angustia.

La terapia individual es brillante para muchísima gente y los antidepresivos pueden ayudar a algunas personas a sobrellevar su situación. Pero me preocupa que una comprensión puramente medicalizada e individualizada de la salud mental ponga tiritas sobre grandes heridas abiertas, sin abordar la fuente de violencia (...).

Déjame ser clara, no estoy diciendo que las personas angustiadas deberían estar afuera en la línea de protesta. El dolor puede ser debilitante. Pero aquellos de nosotros que estamos apoyando a las personas que sufren, como los trabajadores de la salud mental, tenemos un rol clave en la transformación social. La acción social es la medicina que alivia el sufrimiento personal y colectivo de las personas. En lugar de tratar de cambiar la 'mentalidad' en terapia, necesitamos cambiar las jerarquías basadas en la raza y la clase, la vivienda y el sistema económico (...)" (párr. 5).

En la actualidad, no hay estudios que analicen la cohesión social en comunidades marginadas del norte de México. Sin embargo, la cohesión social, aun con sus dificultades para definirse, es un término rescatado año con año por la CEPAL y ampliamente usado como indicador de bienestar social, algo corroborado por Miranda-Ruche (2018), cuando menciona que:

“se apunta que aquellas sociedades con niveles de cohesión social más altos resultan más saludables para las personas que las integran (...). Aquellas personas que viven en sociedades más cohesionadas son generalmente más optimistas acerca de su futuro, mantienen unos sentimientos más fuertes en lo que se refiere a estar viviendo una vida con sentido y sienten mayor libertad acerca de cómo dirigir sus vidas. Todos estos aspectos pueden ser considerados de especial

relevancia para el ámbito de la salud mental, dado que esta se encuentra profundamente influenciada por indicadores asociados a la comunidad...” (p.12).

Es importante, entonces, entender que la cohesión social no es solo acerca de mecanismos de inclusión y exclusión, sino también de su relación e influencia con las percepciones y conductas de los individuos que forman parte de la comunidad de interés, pues reflejan una dimensión intersubjetiva de la relación entre el individuo y sociedad, permitiendo un análisis más amplio de los comportamientos que favorecen o dificultan el logro de acuerdos sociales (CEPAL, 2007).

Preguntas de investigación

1. ¿Cuáles son las percepciones de los jóvenes sobre la comunidad de Maneadero?
2. ¿Qué actividades realizan los jóvenes en la comunidad?
3. ¿Cuáles de los elementos subjetivos de cohesión social están presentes en los jóvenes de Maneadero?

Objetivo general

Analizar la percepción de jóvenes sobre la cohesión social en la comunidad de Maneadero.

Objetivos específicos

1. Identificar los elementos subjetivos de la cohesión social de jóvenes en la comunidad de Maneadero.
2. Describir las actividades comunitarias de los jóvenes en Maneadero.

II. MARCO TEÓRICO Y REFERENCIAL

Marco teórico

La marginación es un fenómeno originado por el modelo de producción económica, que se expresa en la desigualdad de distribución del desarrollo social, en la estructura productiva y la exclusión de diversos grupos sociales; también se asocia a la carencia de oportunidades sociales y la ausencia de capacidades para adquirirlas, así como a la privación de oportunidades para acceder al bienestar, teniendo como consecuencia que las comunidades que viven en marginación se enfrenten a escenarios con alta vulnerabilidad social (CONAPO, 2013).

El concepto de marginación social ha sido comúnmente asociado a otros términos de la misma naturaleza, como la inadaptación, desviación o pobreza, para referirse a ciertos procesos sociales, sin embargo, el uso sin distinción de estos ha hecho que los límites entre un término y otro sean apenas notorios, lo que ha llevado a tener que clarificar cada uno, para comprender y mejorar su estudio. Moreno (2001) distingue los términos de la siguiente manera: a la inadaptación como la caracterizada por relaciones inadecuadas entre el individuo y su entorno, falta de participación activa y constructiva con el grupo social, dificultad para vivir en sociedad, y una interacción inadaptada que llega a producir efectos psicológicos en el individuo que inadecuan la percepción de sí mismo y de su entorno; la desviación como un quebrantamiento de las normas actuales establecidas; y finalmente a la pobreza como un fenómeno multidimensional, que gira principalmente alrededor de la dificultad para acceder a bienes y servicios, y carencias que impiden alcanzar una calidad de vida adecuada, visto desde el punto de vista económico, pero también del punto de vista social, asociándose por lo general con bajos niveles de formación y cultura, degradación personal y acarreo de otros problemas sociales.

Una vez aclarado lo anterior, Moreno continúa con su análisis de lo que es entonces la marginación social, analizando la postura de varios autores, en donde algunos encuentran como características distintivas de la marginación un desacuerdo material o ideológico con la población dominante, dependencia de una asistencia social, personas excluidas del sistema y lo instituido, poca participación en la vida social y ser una población que es presentada como si fuese marginada por voluntad, cuando lo que ocurre es una marginación por parte del resto de la sociedad, quienes les alejan por ciertas características personales o comportamentales.

Otra visión comúnmente abordada, es la que hace su caracterización en función de la ausencia de bienestar social, como: un nivel económico insuficiente para satisfacer necesidades personales, sociales y familiares según el contexto en que se encuentren; nivel educacional que impide desenvolverse en una sociedad compleja; situación laboral y ocupacional que no posibilita la realización personal ni una vivienda digna; y una pobre integración personal, familiar y social dentro de otros grupos sociales. Se considera que los tres principales pilares de la integración social son el trabajo, familia y domicilio, haciendo entonces la falta de éstas una característica de la marginación. Mientras que otros autores como García Roca consideran que la marginación es producto de una ruptura económica, social, y vital, separando las características de los marginados sociales en tres dimensiones: 1) Dimensión económica: una dimensión macrosocial que expulsa a algunos ciudadanos y construye el bienestar de otros, sus principales características son el desempleo (población expulsada de relaciones laborales a causa de su reemplazo por la tecnología), desigualdad social (bienes existentes no universalizados) y contradicciones de la protección social; 2) Dimensión social: es una dimensión contextual, en donde se consideran las vulnerabilidades demográficas, y los peligros y riesgos que pueden aparecer en la sociedad, desde catástrofes y guerras hasta desempleo e inseguridad, y que no tienen una causa identificable ni pueden ser planificados; 3) Dimensión

personal: Abarca la subjetividad de los individuos y se caracteriza por la fragilidad cultural de dar sentido a la vida, falta de confianza y autoestima, así como desmotivación e impotencia en el sujeto.

En la actualidad la marginación es conceptualizada como un fenómeno multidimensional característico del desarrollo desigual, refiriéndose a los grupos sociales que no tienen beneficios de desarrollo y en general cuentan con desventajas y carencias sociales que impiden el crecimiento o la salida a la situación en la que viven. La marginación integra aspectos económicos, sociales y culturales y en México, ha sido medida desde la década de 1990, con indicadores provenientes de la información recabada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), aunque inicialmente, fue medida técnicamente por el Consejo Nacional de Población junto con la Comisión Nacional del Agua (CONAGUA), con el objetivo de identificar áreas marginadas y emprender acciones que permitieran reducir las carencias de educación, servicios y vivienda padecidas por los mexicanos (Consejo Estatal de Población, 2009).

En México, tanto la población como el territorio son heterogéneos, lo que ha llevado a distintas disparidades y desigualdades por región que dificultan la democratización del desarrollo, haciendo que se genere pobreza, marginación y exclusión. La marginación es definida en 1994 por el Consejo Nacional de Población (CONAPO) como un fenómeno estructural de exclusión y no participación que afecta a una parte de la población en áreas tanto políticas, económicas y culturales, haciendo referencia a una serie de limitaciones, carencia de oportunidades y pobre acceso a los beneficios del desarrollo; y es necesario señalar que éstas no son decisiones individuales, sino desventajas sociales producto del escenario y territorio en donde se encuentran los individuos, siendo las características de estas zonas las que configuran escenarios desfavorables o vulnerables. Aun así, no significa que no es un tema de interés

político, sino lo contrario, el estudio y análisis de estos niveles de marginación son los que permiten que se creen políticas públicas que combatan dichas problemáticas (COESPO, 2019). Como se había mencionado anteriormente, la CONAPO (2013) estableció indicadores específicos para medir la intensidad de la marginación, de las cuales se resumen en cuatro dimensiones socioeconómicas: educación, vivienda, distribución de población e ingresos monetarios, explicándose de la siguiente manera:

1. Educación: Factor de importancia por el acceso que genera a empleos mejor remunerados, así como empleados más capacitados, agregando un valor a la producción de bienes y servicios, así como mayor productividad. A nivel unipersonal se le considera crucial para el cumplimiento de metas, proyectos personales y movilidad social, mientras que la ausencia de ésta puede formar escenarios de exclusión y falta de oportunidades para la adecuada inserción en prácticas productivas. La educación contempla como principales formas de exclusión el analfabetismo y a la población sin primaria completa, dividida en dos indicadores, porcentaje de población de 15 años o más analfabeta, y porcentaje de población de 15 años o más sin primaria completa.

2. Vivienda: Se le brinda especial importancia por ser el espacio donde los individuos crean y refuerzan sus primeros vínculos afectivos y cursan las diferentes etapas de su vida; una vivienda digna puede favorecer la integración familiar, infancias saludables y acceso a las tecnologías de la información. La vivienda contempla como formas de exclusión a las viviendas particulares habitadas sin drenaje ni servicio sanitario, viviendas particulares habitadas sin energía eléctrica, viviendas particulares habitadas sin agua entubada, viviendas particulares habitadas con algún nivel de hacinamiento, viviendas particulares habitadas con piso de tierra; de donde surgen como indicadores el porcentaje de ocupantes en viviendas particulares habitadas sin drenaje ni servicio sanitario, porcentaje de ocupantes en viviendas particulares habitadas sin energía eléctrica, porcentaje de ocupantes en viviendas particulares habitadas sin

agua entubada, porcentaje de ocupantes en viviendas particulares habitadas con algún nivel de hacinamiento y porcentaje de ocupantes en viviendas particulares habitadas con piso de tierra.

3. Distribución de la población: Factor que considera que la residencia en localidades pequeñas, dispersas o aisladas puede limitar la provisión de servicios básicos y desfavorecer la infraestructura. La distribución de la población contempla como formas de exclusión las localidades con menos de cinco mil habitantes, teniendo como único indicador el porcentaje de ésta.

4. Ingresos monetarios: También llamados ingresos por trabajo, son importantes por la facilitación al acceso a servicios educativos y de salud, necesarios para satisfacer necesidades básicas. Los ingresos monetarios tienen como forma de exclusión a la población ocupada que percibe hasta dos salarios mínimos, con un único indicador denominado porcentaje de población ocupada con ingresos de hasta dos salarios mínimos.

Cohesión social

Somma y Valenzuela (2015) mencionan que la cohesión social es un concepto que ha sido abordado en un intento por comprender y resolver problemas de las sociedades desarrolladas, sin embargo, no existe un concepto acordado, al contrario, ha habido una proliferación de definiciones, aunque la mayoría con la comunión de aspectos como igualdad, valores compartidos, identidad y diversidad. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2007) añade que las nociones de cohesión social están usualmente orientadas a dos ejes: inclusión o igualdad, y pertenencia, con la idea de que la creación de una solidaridad social es necesaria, pues de esta forma se crean lazos fuertes (de ideas y sentimientos) entre los miembros, que generan obligaciones en el individuo que les hacen reconocer la dependencia que hay con la sociedad

El Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL, 2015) clasifica algunas dimensiones propuestas para el concepto de cohesión social, dividiéndose en tres: económica, inserción/exclusión (acceso al mercado de trabajo); política, con participación/pasividad (manejo de los asuntos públicos) y reconocimiento/rechazo (pluralismo); y sociocultural, con el mismo reconocimiento/rechazo y pertenencia/aislamiento (según los valores compartidos). De una forma similar, en América Latina, Peña, Marcel y Rivera, citados en Las paradojas de la cohesión social en América Latina (2015), se clasifican en tres esferas: mercado, sociedad civil y comunidad política, que distribuyen recursos, sociales, materiales y simbólicos, productores de bienestar y constructores de vínculos estables que aseguran la cohesión social.

En una perspectiva histórica, la cuestión social ha pasado de ser enfocada en la protección social de los asalariados, a esfuerzos por reducir la pobreza, siendo así que surge el pensamiento acerca de la cohesión social, como manera de expresar la necesidad de crear leyes para pobres e instituciones de asistencia, que posteriormente deberían crear un sistema de bienestar ligado a los derechos sociales. Por ello, se desarrolló un Estado de bienestar que pudiera proteger la libertad de mercado y las libertades individuales, mientras se desarrollaban instituciones y derechos para hacer frente a los riesgos sociales.

Por diversas circunstancias históricas, como los cambios en las condiciones de trabajo, el desarrollo de nuevas tecnologías que apoyan a estos, derechos sociales y otros cambios estructurales, la cohesión social no ha sido un concepto o estado estable, se ha ido modificando de acuerdo a las condiciones contemporáneas de la sociedad en que se desarrolla (Solano Barba, 2011).

Se puede suponer que hay varios tipos de cohesión social, y éstas varían en distintos tipos de sociedades, pues la cohesión social surge como respuesta política a los problemas de integración social de cada una. Solano señala a las siguientes: cohesión social universalista: una construcción de ciudadanía social, en donde se propone reducir la desigualdad a través de derechos sociales, pues se enfatiza el rol de las instituciones que deben ser solidarias de manera vertical para abrir la posibilidad de que los más pobres asciendan en la escala social; cohesión social liberal, una inserción mercantil, en donde se asigna un papel residual al estado, quien debe asistir sólo a quienes son incapaces de lograr su propia seguridad, donde a través de una reasignación controlada de recursos, se busca que los más pobres se integren al mercado y sean capaces de aprovechar las oportunidades que éste mismo genera; cohesión social conservadora, donde se espera que a través de la familia y el trabajo se acceda a las instituciones y a la protección social.

Sin embargo, para los distintos teóricos, las visiones anteriores no han sido las únicas y la cohesión social no ha sido un concepto fácil de definir, pues su naturaleza variable de acuerdo al contexto le ha hecho cambiar con el paso del tiempo y los lugares. Surge inicialmente en Europa, de inicio fue una idea política que partió de la búsqueda de evitar las desigualdades y brechas sociales, identificándose apenas en 1997 por el Consejo Europeo, como una de las necesidades principales de toda Europa y complemento principal para la promoción de derechos y dignidad humana, con el fin de asegurar el bienestar de los miembros de la sociedad, instaurándose, como medida para desarrollar este aspecto, el Comité Europeo para la Cohesión Social. Para 2010, se habían establecido cuatro objetivos principales que las sociedades europeas debían de cumplir: garantizar el acceso al empleo y beneficio de los recursos, prevenir el riesgo de exclusión, ayudar a los vulnerables, y hacer lo posible por movilizarse en el tema

de pobreza y exclusión social; para evaluar los resultados se adoptaron los indicadores de Laeken junto con los que el Estado quiera agregar.

Los indicadores de Laeken se clasifican por orden de prioridad: nivel primario y nivel secundario, con doce y nueve indicadores respectivamente, considerando las categorías de ingreso, empleo, educación y salud, quedando de la siguiente manera (CEPAL, 2007):

Indicadores primarios de ingreso:

1. Tasa de renta baja después de las transferencias (umbral fijado en el 60% de la renta mediana); tasa de renta baja después de las transferencias, por tipo de hogar; tasa de renta baja después de las transferencias, por intensidad del trabajo de los miembros del hogar; tasa de renta baja después de las transferencias, por actividad más frecuente; tasa de renta baja después de las transferencias, por condición de tenencia de la vivienda.
2. Tasa de renta baja después de las transferencias, valores ilustrativos
3. Distribución de la renta (quintil 5, quintil 1)
4. Persistencia de renta baja (tomando como base el 60% de la renta mediana)
5. Brecha de la renta baja mediana (diferencia entre el ingreso mediano de los pobres y el umbral del 60% de la renta mediana)

Indicadores primarios de empleo (regionales):

6. Cohesión regional (dispersión de las tasas regionales de empleo)
7. Tasa de desempleo de larga duración (porcentaje de la población activa que ha estado desempleada por lo menos 12 meses)
8. Niños (de 0 a 17 años) que viven en hogares en los que no trabaja ninguno de sus miembros; adultos (de 18 a 59 años) que viven en hogares en los que no trabaja ninguno de sus miembros.

Indicadores primarios de educación:

9. Personas que abandonan prematuramente la enseñanza y no siguen ningún tipo de educación o formación

10. Estudiantes de 15 años con bajo rendimiento en las pruebas de lectura

Indicadores primarios de salud:

11. Esperanza de vida al nacer

Indicadores primarios de empleo (de la población inmigrante):

12. Brecha de empleo de los inmigrantes

Indicadores secundarios de ingreso:

13. Dispersión en torno al umbral de renta baja

14. Tasa de renta baja en un momento determinado

15. Tasa de renta baja antes de las transferencias, por sexo

16. Coeficiente de Gini

17. Persistencia de la renta baja (tomando como base el 50% de la renta mediana)

18. Trabajadores en riesgo de pobreza

Indicadores secundarios de empleo:

19. Proporción de desempleo de larga duración

20. Tasa de desempleo de muy larga duración (porcentaje de la población activa que ha estado desempleada por lo menos 24 meses)

Indicadores secundarios de educación:

21. Personas con bajos niveles educativos.

Sin embargo, empieza a resultar evidente que, si la definición de cohesión social es variable al tiempo y contexto en que se aplica, entonces estos indicadores deben desarrollarse de otra manera en el área de América Latina, en donde ya se han retomado los indicadores de Laeken por la utilidad de los niveles primarios y secundarios como forma de explicar la esencia del

problema. Sin embargo, como el sistema continúa en construcción, debe entenderse que muchos de estos indicadores están sujetos a modificaciones y adaptaciones, aunque haya varios que ya han podido ser definidos operacionalmente, hay muchos otros indicadores que aún no, en especial los que se refieren a la parte subjetiva de la cohesión. Si bien los indicadores de Laeken permiten evaluar una parte económica e indispensable para la cohesión social, es claro que debe complementarse por una mirada subjetiva de la cohesión social, por lo que se vuelve preciso darles importancia a los actores sociales.

Es así, como se empieza a dar más importancia a los componentes subjetivos (identificados así porque se obtienen de sondeos de opinión y no de bases de datos establecidas) de la cohesión social, tales como los indicadores de pertenencia. La CEPAL (2007) comenzó distinguiendo al sentido de pertenencia como el motivado por diversos factores: el multiculturalismo, teniendo como indicador “la pertenencia a un determinado grupo étnico”, lo que podría significar un sentido de pertenencia a determinada cultura; la confianza en las personas e instituciones, con el indicador de “grado de confianza que las personas tienen con las instituciones”, en donde se incluye al gobierno, los partidos políticos, empresarios, entre otros de relación vertical y también horizontal (amistades cívicas); participación, puede ser política, con indicadores como “participación electoral”, “participación activa en campañas electorales”, “participación en algún partido político”, puede ser participación social, con el indicador de “participación en organizaciones comunitarias”, o puede ser una participación funcional, con el indicador de “participación en organizaciones funcionales” como los sindicatos, gremios, centros de padres o alumnos, etc.; expectativas respecto al futuro, con indicadores como “expectativas económicas del país”, “expectativas económicas personales” y “expectativas de movilidad social”, siendo éstas las grandes influyentes en la percepción personal del bienestar; y valores y normas compartidas, como la solidaridad para colaborar en proyectos en común dentro de la comunidad.

Para continuar entendiendo el concepto de cohesión social, es necesario repasar los enfoques contemporáneos que surgieron del concepto, todos con origen, problemáticas a responder y dimensiones e indicadores distintos, así como elementos esenciales que conforman dichas propuestas conceptuales. Jane Jenson (1998) inicia detectando que la cohesión social suele tener como componentes recurrentes a los valores compartidos y el sentido de pertenencia, que si bien son necesarios para entender la cohesión, también parecen haber dejado de encajar en la sociedad contemporánea, donde la diversidad puede cambiar el sentido de estos atributos, y hacer que dichas sociedades enfrenten características diferentes, por lo que habría que aclarar primero quiénes son y quiénes no parte de la sociedad, impactando esto directamente en los patrones de exclusión e inclusión; por ello, Jenson subraya una necesidad de resaltar el papel de las instituciones como componente fundamental de la cohesión de las sociedades modernas, pues son quienes pueden generar condiciones que garanticen la inclusión de diversos colectivos que son parte de la sociedad, así que las dimensiones que postula también lo consideran, creando dos polos: pertenencia y aislamiento social; inclusión y exclusión social; participación y apatía; reconocimiento y rechazo social; legitimidad e ilegitimidad (CONEVAL, 2015).

Otra propuesta, fue la de David Lockwood (1999), quien distinguió dos niveles en los que opera la relación entre los individuos, es decir, la integración social: el nivel macrosocial, en donde la estructura e ideología es la principal fuente de solidaridad e integración cívica, mientras que la corrupción cívica dirige hacia la desintegración social; en el nivel microsocia, la cohesión social se asocia a las interacciones personales y la disminución de éstas conducen a la disolución social (CONEVAL, 2015). Para él, la cohesión social se constituye de la comunidad cívica, con indicadores como la membresía en asociaciones voluntarias de carácter social, y los

vínculos con grupos primarios, en donde se refiere a los apoyos obtenidos de diversos contactos.

Un enfoque centrado en la unidad social

Hasta ese momento, la mayoría de autores no habían definido explícitamente a la cohesión social, únicamente las dimensiones que podían componer el concepto y el enfoque que requerían, lo que podía llegar a dificultar su conceptualización y medición, por lo que, Joseph Chan, Ho-Pong To y Elaine Chan, elaboran una definición de cohesión social que rescata algunos indicadores de Lockwood, aunque apuntan que estos son normativos y consideran a la cohesión social como algo únicamente con efectos positivos, algo con lo que no están de acuerdo, así como tampoco consideran que requiere de valores como la democracia o el multiculturalismo.

Chan et al. (2006) consideran que en general la cohesión social ha sido analizada de dos formas, la primera: con el discurso académico. Este consta de las aportaciones de las ciencias sociales como la sociología y la psicología social, en donde reconocen como importante y perspicaz el marco desde la sociología de Lockwood, para quien la cohesión social es un estado de fuertes redes primarias a nivel comunal, y representa un extremo de dos, teniendo como su opuesto a la disolución social, como ocurre con la integración cívica y la corrupción política, lo que lo hace un enfoque principalmente negativo, centrándose en las patologías sociales como la delincuencia, disturbios urbanos y desorganización familiar como sus medidas de cohesión o disolución social; mientras que el marco de Chan trata de ser más neutro y mostrar un balance entre las señales positivas y negativas asociadas a los niveles de cohesión social.

Respecto a las aportaciones desde la psicología social, se tiene que señalar la conceptualización de “cohesión” de Bollen y Hoyle, quienes sugieren que hay dos perspectivas para ella, la objetiva y la percibida, en donde la primera se refiere a algún elemento objetivo que se perciba al observar al grupo como un todo, y la segunda se refiere a la percepción de cada miembro sobre su propia posición dentro del grupo, lo que a la vez depende del sentido de pertenencia y las emociones asociadas a esa pertenencia, un aspecto que debe ser igual de importante que el componente objetivo, pues son las percepciones importantes para el comportamiento del individuo y por ende del grupo (Bollen, K. y Hoyle, R., 1990).

La segunda manera en que la cohesión social se ha analizado es más orientada a la política, un análisis correspondiente también a la modernidad, donde la búsqueda de soluciones ha requerido que se trabaje con conceptos que puedan ser medidos de manera más directa, razón por la que la cohesión social empezó a abarcar elementos como la distribución de los ingresos, empleo, vivienda, acceso a servicios públicos, educación y participación en la política.

Estos autores escriben que los factores socioeconómicos deben dejarse de lado para resaltar las percepciones subjetivas y los comportamientos objetivos, así como las interacciones, separadas en dos tipos de relación: horizontales y verticales, donde las primeras refieren a cohesión entre la sociedad civil y las segundas a cohesión entre ciudadanos y estado. En las relaciones de cohesión horizontal, los elementos subjetivos son: confianza, voluntad de cooperar y ayudar, y sentido de pertenencia o identidad; los elementos objetivos: participación social, voluntariado y altruismo. Mientras que en las relaciones verticales los aspectos subjetivos son la confianza en las figuras públicas o instituciones políticas y sociales; los objetivos la participación dentro de los partidos políticos o elecciones.

Fue necesaria una amplia discusión en torno a los criterios clave para una buena definición, en donde se consideran clave dos criterios: alcance mínimo y cercano al uso común. El alcance mínimo se refiere a que la definición debería ser más minimalista e informativa, dependiendo de cuánto excluye y no de cuánto incluye, como ha ocurrido con la definición de cohesión social que a menudo se explica únicamente con la relación a otros conceptos, pero no de una manera operacional específica, llegando a caer incluso en explicaciones tautológicas, lo que impide hacer pruebas empíricas de las correlaciones y complica la comparación entre culturas.

Pese a las múltiples definiciones, es importante resaltar que la cohesión no es un proceso, como otros autores han señalado, sino un estado de las cosas (Chan et al., 2006), en este caso, cohesión social se refiere al estado de las relaciones entre los participantes de la sociedad. Siguiendo que la palabra “cohesión” está relacionada a la unión, el pegado, se describe que las personas de una sociedad sólo se cohesionan cuando cumplen simultáneamente con: capacidad de confiar y cooperar con los demás, sentido de pertenencia o identidad compartida, y comportamiento que manifieste los sentimientos anteriores.

Las razones para ello son que la confianza, cooperación y ayuda mutua son casi obvias de existir si decimos que algo tiene cohesión, no podríamos hablar de un “apego” entre personas que se negaran a confiar o apoyarse entre ellos. Similar a lo anterior, ocurre con el sentido de pertenencia, de una manera cuasi-tautológica, ya que sería imposible concebir una cohesión social que no tuviera un grado de sentido de pertenencia constante, es importante que esta identidad en común implique interacciones repetidas que se repitan por un período de tiempo, de lo contrario, podríamos estar hablando simplemente de valores que surgen en una situación específica. Finalmente, es esencial atestiguar el comportamiento que compruebe los dos

criterios anteriores, haciendo que no se trate únicamente de intenciones, sino de participación social. Así, obtenemos la definición de cohesión social propuesta por Chan:

“La cohesión social es un estado de cosas relativo a las interacciones tanto verticales como horizontales entre los miembros de la sociedad, que se caracteriza por un conjunto de actitudes y normas que incluyen la confianza, el sentido de pertenencia y la voluntad de participar y ayudar, así como sus manifestaciones conductuales” (Chan et al., 2006, p. 290).

Ahora, es útil explicar por partes los términos mencionados en la definición, empezando por los miembros de la sociedad, comprendidos no únicamente por los individuos sino también por grupos o instituciones, surgiendo de esto que las interacciones pueden ser verticales (relación entre Estado y sociedad) y horizontales (relación entre individuos y grupos). Respecto a las actitudes y normas, la confianza social se entiende como:

“La creencia en que una persona o grupo será capaz y deseará actuar de manera adecuada en una determinada situación, lo cual supone un cierto grado de regularidad y predictibilidad de las acciones que facilitan el funcionamiento de la sociedad” (CEPAL, 2007, p. 78).

Lo que supondría que la confianza es entonces un elemento clave para que exista la cohesión. De acuerdo a la CEPAL (2007) una sociedad cohesionada tiene a la confianza como base para poder lograr una amistad cívica, y un ambiente en donde el otro sea visto como una persona a quién acercarse y no alguien que esté al acecho, eso de manera horizontal, pero también vertical, que se demuestra cuando los ciudadanos creen y confían en las instituciones básicas de la democracia, como: el gobierno, el poder legislativo, el poder judicial, los partidos políticos, los medios de comunicación, los municipios, los sindicatos, los empresarios, la policía, y las fuerzas armadas.

Mientras tanto, el sentido de pertenencia es un concepto que igual que otros dentro de las ciencias sociales, no posee una definición clara de su objeto y se ha empleado de diferente manera en diversos estudios; es un concepto que proviene de la psicología social de los grupos pequeños, y en la actualidad ha sido transportado a las relaciones entre individuos o grupos y sociedades o sistemas mucho mayores, como naciones o identidades políticas (CEPAL, 2011). De acuerdo a los informes mundiales del desarrollo humano, la importancia de este concepto radica en lo siguiente: “El sentido de pertenencia es una capacidad indispensable para la realización de la libertad personal, pues puede proporcionar fuentes de reconocimiento, seguridades y cooperación” (Pedro Güell en CEPAL, 2011, p. 154).

Finalmente, la voluntad de cooperar y ayudar, se refieren a lo que indica su nombre, y están relacionadas a la solidaridad social, que, a diferencia de la solidaridad que se tiene con las personas cercanas y de confianza, ésta asume responsabilidades de personas desconocidas y espera un reconocimiento y retribución moral, basándose en la reciprocidad. Para reconocer las manifestaciones conductuales de las intenciones anteriores, entonces hablamos de participación, la que se entiende como cualquier acción orientada a satisfacer determinados objetivos, en el caso social se habla de acciones colectivas, lo que supone una identidad colectiva también, con valores, intereses y motivaciones compartidas, cuya importancia radica en lo siguiente:

“(…) la participación permite establecer una identificación entre necesidades y soluciones a los problemas que se enfrentan, aprovechar mejor los recursos con los que cuenta la comunidad, comprometer a los ciudadanos, y evitar el paternalismo al interesarlos en el mantenimiento de obras construidas con su propio esfuerzo, con lo que se favorece el desarrollo comunitario” (CEPAL, 2007, p. 91).

Cohesión social en Latinoamérica

A diferencia de en Europa, en Latinoamérica, el concepto de cohesión social no se enfoca únicamente en los indicadores económicos de sus sociedades y en lograr un progreso económico y social, sino también considera y complementa los factores subjetivos como la percepción de los ciudadanos sobre la pobreza, inseguridad, desigualdad y confianza. Por lo tanto, se ha empezado a optar por una visión no normativa de la cohesión social que tiene como pilares los vínculos sociales, la confianza, los valores compartidos y el sentido de pertenencia; no se consideran formas de organización política como democracia, equidad, ciudadanía, justicia o multiculturalismo, sino se basa principalmente en las percepciones de los ciudadanos desde un aspecto microsocial, como comunidades o colonias (Haro Álvarez, y Vázquez Vázquez, 2017).

En Latinoamérica, es importante además considerar esta visión subjetiva puesto que la manera en que las personas perciben el entorno puede llegar a distar mucho de los indicadores establecidos por naciones en conjunto, y por supuesto que cambian la manera de entender a la cohesión social. Un ejemplo de ello, es que si revisamos estadísticas podremos notar que los indicadores de cohesión social pueden señalar mejoras en nuestra comunidad, y sin embargo, nosotros como ciudadanos seguimos experimentando descontento y sensación de poco progreso, tal como lo explica el documento de Inclusión y cohesión social en el marco de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible (Maldonado Valera et. al., 2020):

“... A pesar de que mejora la desigualdad, sus niveles siguen siendo muy altos y en un cierto sentido más altos que en el pasado. Generalmente, medimos la desigualdad a través del coeficiente de Gini o de las porciones que del total del ingreso nacional los diferentes deciles o quintiles de ingreso se apropian. Pero en rigor las personas no se comparan con tal medida. Las personas miden y perciben la desigualdad por la distancia absoluta de sus ingresos reales. Tal distancia no sólo no disminuyó, sino que continuó aumentando” (p.26).

Continuando con el hilo que plantea la CEPAL (2020), esto también parece estar relacionado con la atención inadecuada que tienen los bienes públicos (infraestructura) y de mérito (educación, salud), en el sentido de que si se tuvieran más en cuenta y fueran distribuidas adecuadamente a la sociedad, podrían aportar mejoras al alivio de la pobreza y desigualdad, sin embargo, la realidad es que el foco ha ido más sobre los ingresos que sobre distribución, y eso ha traído consecuencias sociales como baja calidad educativa, inseguridad ciudadana y déficits en el acceso a la infraestructura, lo que por supuesto que también contribuye a la visión de lo complejo que puede llegar a ser para los sectores pobres o vulnerables poder alcanzar un estatus de clase media, favoreciendo la segregación y generando condiciones inapropiadas para alcanzar una cohesión social favorable.

Cohesión social en México

Como se ha podido notar en las revisiones anteriores, la CEPAL desarrollaba el marco conceptual y de medición de la cohesión social con base a la búsqueda de mejorar el crecimiento económico inclusivo, mientras se promueven pactos sociales solidarios, sin embargo, para la actualidad, la propuesta se centra en:

“Conocer la capacidad institucional de promover relaciones sociales de igualdad, así como los elementos habilitadores y expresiones constitutivas de una modalidad de cohesión social centrada en lazos sociales de igualdad, orientación al bien común y un sentido de pertenencia a nivel societal. Por tanto, la medición se enfoca en la capacidad de las instituciones de reducir brechas y generar bienestar en un Estado de derecho democrático, pero también se aborda la capacidad de estas y de las sociedades de promover y respaldar activamente una cultura de la igualdad a nivel institucional e intergrupal. (...) Se mantienen los tres pilares utilizados por la CEPAL para la medición de la cohesión social: i) Brechas: inclusión social y laboral; ii) Institucionalidad; iii) Sentido de pertenencia” (Maldonado Valera et. al., 2021, pp. 27-28).

Basado en lo que escribe Maldonado Valera et. al. (2021), los pilares se miden de la siguiente manera: “brechas” tiene como dimensión las garantías de bienestar e incluye los subdimensiones de inclusión laboral y social, elementos que permiten reducir la desigualdad

para grupos históricamente excluidos y poder superar la pobreza, por lo tanto, esta medición incorpora un enfoque de género, étnico y racial, buscando cuantificar los logros en materia de inclusión social y laboral.

El pilar de “institucionalidad” establece dos dimensiones, la primera, mecanismos de reconocimiento, participación y resolución de conflictos, donde se aprueban instrumentos jurídicos internacionales que permitan verificar el compromiso del Estado con la inclusión y la defensa de los derechos humanos en distintos ámbitos de la sociedad; y la segunda dimensión, estado de derecho y democracia de calidad, que busca la evaluación que realiza la ciudadanía a las instituciones como mediadoras de conflicto, incorporando otros temas como violencia y seguridad pública, y adicionalmente la noción de democracia de calidad, como un factor importante para avanzar hacia una sociedad más justa, inclusiva y resiliente.

Finalmente, el pilar “pertenencia”, tiene tres dimensiones: relaciones sociales de igualdad, donde las subdimensiones son lazos, confianza interpersonal y reconocimiento y respeto de la diversidad, que permiten conocer la intensidad del tejido social y capital social; sentido de pertenencia, que mide la identificación con el país, la percepción de justicia y la confianza institucional, con el fin de cuantificar la identificación individual con los valores y acciones de la sociedad y sus instituciones; y como última dimensión, orientación hacia el bien común, que mide la solidaridad, respeto por las reglas sociales y participación cívica, con el fin de identificar el nivel de adherencia a proyectos en común con los demás ciudadanos.

En México, durante el año 2018, los indicadores de cohesión arrojaron datos ante el espejo regional, de donde se consideraron tres dimensiones:

i) La seguridad pública y la desconfianza en la fuerza pública: a inicios de 2018, el cambio de gobierno pareció elevar la valoración de la democracia como una buena forma de gobernar, y los ciudadanos declararon respeto por las instituciones (60%) en un nivel elevado en

comparación de otros países, así como orgullo por su sistema político (49%), aunque eso no significa que es una evaluación favorable, pues la percepción positiva de la democracia era de un 27%, y la confianza institucional en los partidos políticos (11%), Gobierno nacional (16%) y Poder Judicial (24%) era notablemente baja, haciendo que la seguridad pública fuera la problemática principal identificada por los ciudadanos.

ii) Pobreza con alta vulnerabilidad laboral: para este mismo año, sólo el 12% de mexicanos consideraba una distribución del ingreso justa, aunque el 59% afirmaba que los ingresos familiares permitían cubrir sus necesidades, mientras que en 2019 la tasa de pobreza fue de 41.5% (superior al promedio regional).

iii) Leve participación (no electoral) y niveles modestos de solidaridad: en cuestión de aceptación de la diversidad, para el año 2018, un 52% aprobaba el matrimonio igualitario (una cifra elevada en comparación de otras regiones, donde el promedio era de 32%), y se observaba una mayor confianza en las personas de la comunidad que en las externas, con un porcentaje de 54% sobre 19%. Al mismo tiempo, en el tema de solidaridad, un 29% afirmaba asistir a reuniones de la comunidad y un 80% había votado en las elecciones. Para 2020 la participación en organizaciones sociales (41%) y actividad política (19%) era notablemente inferior al promedio (Maldonado Valera et. al., 2021).

Juventud

En 1981, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) aprobó la definición de jóvenes como todas aquellas personas de entre 15 y 24 años, siendo a partir de entonces que todas las estadísticas de la ONU sobre la juventud se basan en esa definición; aunque la definición y matices del término juventud pueden variar de un país a otro, según factores socioculturales, institucionales, económicos y políticos (ONU, 2021).

El concepto de “juventud” fue explorado desde la sociología en 1990 por Pierre Bourdieu, señalando que las divisiones entre las edades es algo arbitrario, construido de acuerdo a los atributos que la sociedad le otorga a cada uno de los grupos, por lo general señalando a los jóvenes de viriles y violentos, mientras que a los adultos se les reserva la sabiduría y el poder, haciendo que las divisiones fueran también una forma de imponer límites, de asignar un lugar y orden donde los individuos deben mantenerse. Para Bourdieu, siempre se puede ser joven o viejo para alguien, por lo que las divisiones de clase definidas por la edad, pueden ser variables y objeto de manipulación, reflexionando entonces que la juventud y vejez no estaban dadas, sino construidas socialmente en la lucha entre jóvenes y viejos, a lo que argumentaba:

“Como lo he mostrado respecto de la moda o la producción artística literaria, cada campo tiene sus leyes específicas de envejecimiento: para saber cómo se definen las generaciones hay que conocer las leyes específicas de funcionamiento del campo, las apuestas de la lucha y cuáles son las divisiones que crea esta lucha (...). Todo esto es de lo más trivial, pero muestra que la edad es un dato biológico socialmente manipulado y manipulable; muestra que el hecho de hablar de los jóvenes como de una unidad social, de un grupo constituido, que posee intereses comunes, y de referir estos intereses a una edad definida biológicamente, constituye en sí una manipulación evidente. Al menos habría que analizar las diferencias entre las juventudes, o, para acabar pronto, entre las dos juventudes. Por ejemplo, se podrían comparar de manera sistemática las condiciones de vida, el mercado de trabajo, el tiempo disponible, etcétera, de los “jóvenes” que ya trabajan y de los adolescentes de la misma edad (biológica) que son estudiantes: por un lado están las limitaciones, apenas atenuadas por la solidaridad familiar, del universo económico real y, por el otro, las facilidades de una economía cuasi lúdica de pupilo del Estado, fundada en la subvención, con alimentos y alojamiento baratos, credenciales que permiten pagar menos en cines y teatros. (...) En otras palabras, sólo con un abuso tremendo del lenguaje se puede colocar bajo el mismo concepto universos sociales que no tienen casi nada en común. En un caso tenemos un universo de adolescencia, en el verdadero sentido, es decir, de irresponsabilidad provisional: estos “jóvenes” se encuentran en una especie de tierra de nadie social, pues son adultos para ciertas cosas y niños para otras, aparecen en los dos cuadros” (Bourdieu, 1990, p. 164).

Para Bourdieu, la juventud no era más que una palabra, sin embargo, en la literatura sociológica, se trata de considerar a la juventud más que como una categoría de edad, incorporándose el análisis de diferenciación social y cultural, encontrando diferencias en lo que

definiríamos como juventud de acuerdo a las condiciones históricas y culturales del individuo en cuestión, siendo esta la razón por la que la juventud se ha considerado únicamente un signo, una construcción social separada de otras condiciones. La juventud no aparece como una edad, sino como una estética, sin embargo, se resalta que debe analizarse desde más de una dimensión, atendiendo aspectos fácticos, materiales, políticos e históricos (Margulis, M., & Ariovich, L., 1996, p. 2).

Juventud rural

Si bien, como se ha revisado previamente, el concepto de juventud se ha explorado más allá de lo etario, como construcción social, la mayoría de estos estudios se han enfocado en las juventudes urbanas y no en las rurales, haciendo que no se hayan problematizado las juventudes rurales desde las políticas públicas. Es importante reconocer las diferencias entre las dinámicas de juventud de acuerdo al contexto en que se encuentran, principalmente de una notoria presencia de relaciones más patriarcales en contextos rurales, inserción laboral temprana, acceso a la tierra, deseo de migrar y débil conciencia del papel propio como actor (Soloaga, 2018, p. 6).

Hasta hace no mucho tiempo, las investigaciones en ciencias sociales no habían tomado en cuenta la realidad de las juventudes en un contexto de ruralidad, esto posiblemente por la unión de lo que parecerían dos términos contrarios: “juventud” y “rural”, siendo que el primero había sido asociado casi exclusivamente al capitalismo, por la modernidad, urbanidad y el desarrollo, mientras que la ruralidad se asocia a lo tradicional, sencillo y de producción primaria, lo que complica no sólo la unión o comprensión de éste concepto, sino también la forma de incluir y mejorar la participación de los jóvenes rurales, quienes además, por exigencias de la sociedad consumista actual, requieren mantener ciertos patrones de comportamiento que normalmente

un entorno de ruralidad no podría permitir con la misma facilidad que uno urbano (González Casas y Ducca Cisneros, 2018).

“Muchas de las barreras ya se han citado hasta el momento, a las cuáles debemos de añadir la tendente globalización en los modelos de producción y consumo que está suponiendo la pérdida de muchos de los nichos laborales que se venían desarrollando en las zonas rurales, es decir, las nuevas pautas de producción y consumo están suponiendo una gran barrera en las posibilidades de desarrollo e independencia económica de los jóvenes que viven en espacios no urbanos, viéndose obligados en la mayoría de los casos, a repensar su desarrollo personal en espacios ajenos al ámbito rural, en los que las relaciones, roles y pautas sociales de comportamiento son muy diferentes respecto a donde han residido durante su niñez.

Pero más allá de las connotaciones negativas que puede suponer ser joven y, además, residir en el ámbito rural, y la consiguiente invisibilidad identitaria, (Jurado & Tobasura, 2012) debemos de conceptualizar las oportunidades y fortalezas presentes en dicho espacio respecto a las posibilidades de participación y desarrollo socio-personal de los sujetos. En contrapartida a la creciente impersonalidad de las relaciones humanas en las grandes urbes, los espacios rurales mantienen un tejido de relaciones sociales más cercanas y solidarias, en los que los lazos comunitarios son más estables, pudiendo favorecer el incremento de áreas relacionadas con la mejora de la calidad de vida como el bienestar emocional, las relaciones interpersonales o el desarrollo personal. Además, el uso adecuado de las nuevas tecnologías puede transformarse en una herramienta ostensiblemente útil en los mecanismos de participación de la juventud en el ámbito rural.

En conclusión, los prejuicios ligados al ámbito rural –poca formación, escasa modernización, patrones de vida arcaicos- ligado a las connotaciones sociales de la juventud –escasa capacidad de decisión, subordinación y control, etc.- pueden suponer barreras en el desarrollo y transición del colectivo hacia una vida plena e independiente. Las tensiones generadas entre lo esperado y/o aceptable para los jóvenes en la sociedad contemporánea, y los modelos culturales propios del ámbito rural, deben de ser abordadas desde una perspectiva integradora que facilite por un lado, el desarrollo de espacios de oportunidades de crecimiento socio-personal en su entorno, y por otro, la creación de mecanismos de confluencia y participación como pilares en la elaboración de proyectos vitales propios, que favorezcan el completo desarrollo autónomo del colectivo” (González Casas y Ducca Cisneros, 2018) .

En la actualidad, los problemas a los que la juventud se enfrenta son multicausales, por lo que se sugiere que se aborden desde una visión integral que permita explorar las dinámicas que influyen en las condiciones de inserción social y productiva de la juventud rural. Así mismo, Soloaga (2018) sugiere que la manera de aproximarse debe ser desde el propio lente de las juventudes rurales, con toda la diversidad que incluye, como jóvenes indígenas,

afrodescendientes, emigración, zonas de conflicto, entre otros que pueden crear una realidad distinta a la que se estudia en la urbanidad.

En general, en América Latina, se observa una desventaja para los grupos de jóvenes de acuerdo a su lugar de origen, encontrando más carencia en la ruralidad, haciendo de las condiciones de vida de los jóvenes mucho más críticas que las de sus pares urbanos, lo que también hace que sea más común que esta población emigre a otras ciudades. Guiskin (2019) comenta que se ha constatado que los jóvenes rurales tienen menos probabilidades de terminar la secundaria, en general un promedio menor de años de estudio y mayores tasas de analfabetismo, aunque, en comparación con otros países, Bolivia, Ecuador, México y la República Dominicana muestran mejores resultados sobre las brechas educacionales. Aunque se confirma que la situación de desventaja para los jóvenes rurales se ha mantenido en el tiempo, lo cierto es que aun así ha tenido avances, principalmente notorios en el nivel de educación alcanzado por las mujeres (tanto de áreas urbanas como rurales).

Respecto a la estructura productiva de las comunidades rurales, ha habido cambios en las últimas décadas que resultan en una disminución de los hogares que se dedican a la exclusivamente a la agricultura, principalmente tratándose de jóvenes y mujeres, un cambio asociado al aumento de empleos asalariados formales y un mayor acceso a ellos, haciendo que se disminuya la necesidad de estar en empleos altamente informales que pudieran no ofrecer las mismas condiciones laborales; aunque eso no ha quitado que, en general, las condiciones de inserción laboral siguen siendo precarias en diversos países. También se hace notar que los jóvenes rurales son quienes tienen una inserción laboral más temprana que sus pares urbanos, pues entre los 15 y 24 años presentan tasas mayores de participación económica,

principalmente los hombres; respecto al desempleo, éste es mayor en jóvenes que en adultos, y ligeramente más alto en la ruralidad.

Continuando con lo mencionado por Guiskin (2019), otro factor importante que se observa entre las juventudes rurales de América Latina, es la pobreza, que si bien también tuvo un avance importante en la última década (por su reducción), al menos hasta 2014, pues en 2015 las cifras incrementaron para los niveles de pobreza y pobreza extrema regionales (correspondiente a las situaciones políticas de algunos países como Brasil y Venezuela). Si bien hubo disminución de pobreza, particularmente de pobreza extrema, las zonas rurales de diversas regiones siguen siendo las que cuentan con mayores cifras, resalta también la importancia de los jóvenes en el combatimiento de la pobreza, pues se considera que tienen la edad adecuada para desarrollar capacidades que puedan capitalizarse.

Guiskin (2019) también menciona como principales temas de interés, en el estudio de las juventudes rurales: el uso de tecnologías de la información, pues su competencia puede representar oportunidades de crecimiento económico; la salud sexual y reproductiva, donde la juventud rural tiene mayores índices de embarazo adolescente, y se considera que la pobreza, fracaso escolar y ausencia de metas, alimentadas por las bajas expectativas en el sistema, pueden contribuir a la reproducción de la pobreza intergeneracional; la violencia, pues aunque se han notado mejoras en los índices de desarrollo y políticas de juventud, la violencia e inseguridad también han ido en aumento, afectando principalmente a los jóvenes como víctimas o victimarios, siendo la principal causa de muerte en la juventud de América Latina, aunque en realidad poco se sabe en el área rural, pues los indicadores no han hecho distinciones por áreas geográficas, por lo que los datos son limitados. Sin embargo, de las comparaciones

que pudieron hacerse con Colombia y México, se encontró que la mayoría de víctimas de homicidio entre 15 a 24 años se encuentran en áreas urbanas.

De igual manera, el tema de participación política y social es de relevancia, pero no han habido indicadores únicamente para zonas rurales, la mayoría de estudios se centran en la perspectiva urbana, haciendo que entonces las políticas y estrategias que se desarrollan para fomentar estas acciones puedan ser casi sólo aplicables a la urbanidad, haciendo que la juventud rural no se vea beneficiada de estas iniciativas, sumado también a su bajo nivel organizativo, lo que condiciona su menor participación en toma de decisiones que influyan en sus condiciones de vida. Aun así, los jóvenes rurales tienen agrupaciones que Guiskin (2019) menciona que la CEPAL clasificó en tres: grupos autónomos (locales, con recursos propios y con objetivos concretos y comunitarios), grupos institucionalizados (subsidiados, movilizados hacia temas específicos) y grupos dependientes (organizaciones de adultos que aborden los temas de juventud); y por lo general, son acciones colectivas más bien enfocadas a la protección de tierras y medio ambiente, mientras que por el lado de participación política hay desconfianza hacia los sistemas políticos, especialmente los tradicionales.

Juventud rural en México

Para poder seguir hablando de la juventud rural, también es necesario primero deshacerse de los estereotipos que han sido planteados en la mayoría de reflexiones acerca de éstos, es importante estudiar estas dinámicas puesto que es esta etapa de la vida la que determina la manera de desarrollarse e insertarse en la sociedad, lo que podría predecir la calidad de vida en el futuro adulto. Uno de los estereotipos mayormente difundidos, aluden al joven varón campesino, pobre, analfabeto y casado desde una corta edad en la que además se ve obligado a trabajar en la agricultura para subsistir; sin embargo, para 2021 la estadística apunta a que,

de entrada, más de la mitad (50.3%) de jóvenes rurales, de entre 15 y 24 años, son mujeres, y una buena proporción vive en condiciones no necesariamente de pobreza, incluso, en México, de acuerdo al Servicio de Información Agropecuaria y Pesquera (2022) el analfabetismo entre la juventud rural se encuentra muy reducido. Respecto al trabajo, en realidad, en comparación con los jóvenes urbanos, los jóvenes rurales desempeñan más trabajos remunerados, al menos en el caso de los varones, mientras que las mujeres tienen menor población “activa” laboralmente, entrando en esa inactividad las jóvenes que estudian y las que desempeñan trabajos del hogar, ya que es una opción que no aparece en las encuestas de empleo (Donas Burak, 2021, p. 103).

En México (Soloaga, 2018), la ruralidad se ha puesto en diferentes gradientes según el tamaño de la población, pudiendo ser comunidades de menos de 2500 habitantes, o hasta menos de 15 mil; teniendo una población rural de más del 50% en al menos 12 estados. También, se han encontrado como principales indicadores socioeconómicos los siguientes: niveles de pobreza, encontrándose que son mucho mayores que en la población urbana; educación, en donde se encontró que en población pudiera haber hasta uno o dos años de escolaridad perdidos debido al inicio de la vida laboral; empleo, donde se muestra que hay mayor número de jóvenes que trabajan (45%) y jóvenes que no se dedican al estudio ni al trabajo remunerado (28%), en comparación con los jóvenes urbanos (38% y 20% respectivamente); salud, con menos del 20% de jóvenes con acceso a servicios de salud de calidad; embarazo adolescente, con una prevalencia superior en áreas rurales que urbanas (21% sobre 19%); migración, donde los que tienen una escolaridad superior a 9 años, es más probable (por 3 puntos porcentuales) que migren, sin haber diferencias importantes por el sexo; movilidad social, en áreas rurales esta es muy limitada; uso del tiempo, donde en área rural, en comparación con los jóvenes urbanos, las mujeres invierten hasta 5 horas más en tareas del hogar no remuneradas, y los hombres

hasta 3 horas; participación política de los jóvenes, donde los ciudadanos de entre 20 y 29 años tienden a participar menos electoralmente, y poco más de la mitad no se identifican con ningún partido, sin embargo, tampoco tienen participación en marchas, protestas, huelgas, reuniones de cabildo, etc.

A modo de conclusión, respecto a las condiciones en que se desarrollan los jóvenes en zonas de pobreza y marginación, Cándido Roldán (2021) menciona que es importante considerar el contexto, puesto que los países no desarrollados tienen grandes deudas externas, lo que finalmente deteriora las estructuras sociales y provoca desempleo o empleos en condiciones poco favorables, lo que claro que afecta a los trabajadores y sus familias, pues no les permite mejores oportunidades para desarrollarse económica y emocionalmente.

“Todos estos recursos son necesarios para que los niños y adolescentes puedan aprovechar los conocimientos que brindan otros espacios sociales, como por ejemplo, la escuela y el colegio.

También el modelo económico es responsable de fisuras en el tejido social, que generan comportamientos marginales no regidos por patrones socialmente aceptados. Es causante de un desajuste entre las metas culturales instaladas en una sociedad, deteriora las estructuras institucionales que deben brindar servicios y oportunidades para que las personas puedan crecer y desarrollarse, como son las instituciones de salud, educación, justicia y seguridad. Estas instituciones sufren recortes presupuestarios, lo que trae aparejado el deterioro de sus prestaciones cuando los ciudadanos más las necesitan.

La realidad nos muestra las consecuencias del modelo económico: aumento de la pobreza, de la exclusión social y de los comportamientos marginales como respuesta para la supervivencia.

(...) En un reciente seminario, Enrique Iglesias, presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, expresó:

“...los grandes problemas y las grandes deudas de América Latina aparecen hoy en el frente social. Junto a los “viejos pobres de la región”, aparecen los “nuevos pobres”, con frecuencia producto de los propios programas de ajuste. Los grupos de individuos excluidos del proceso de crecimiento y de los beneficios del progreso, son importantes y tienen los rostros de la mujer, los indígenas, los marginales de las ciudades y los miembros de las comunidades étnicas”... “si los nuevos modelos económicos que están experimentando los países latinoamericanos y caribeños no ofrecen dividendos sociales “no sirven”

La interpretación de las consecuencias de los modelos económicos imperantes compartidas por jerarquías espirituales y económicas, nos muestra la inequidad imperante y el obstáculo reinante que impide el crecimiento y desarrollo de millones de personas” (Roldán, 2021, pp. 136-137).

Schkolnik (2021) señala que en los países donde el crecimiento absoluto de jóvenes, la presión por el grupo social ha disminuido y eso también ha permitido cubrir más temas de interés para los mismos, poniéndose en una situación de privilegio que refleja las posibilidades que habría para los demás países si pudieran llegar a tener esta transición también; entre tales beneficios, se podría notar una mejoría en la distribución de recursos que podría influir en el mejoramiento de la salud de las personas jóvenes, incorporación adecuada al trabajo y ampliación de oportunidades en actividades de distintas índoles, como políticas, sociales, culturales y solidarias, que a su vez podrían desestimular conductas de riesgo. Por lo tanto, es de importancia tener en consideración las estadísticas de población para encontrar oportunidades de mejora de planes de intervención que beneficien a esta parte de la población; en México, se espera que esta baja del crecimiento haya comenzado después de 2020, lo que permitiría que, aunque ya es un país que en comparación de otros tiene más cobertura de salud y educativa, pueda ampliarse más la cobertura del sistema educativo, desde el sistema básico hasta el medio superior, en especial en los lugares que muestran más rezago, acompañado de pobreza y abandono escolar.

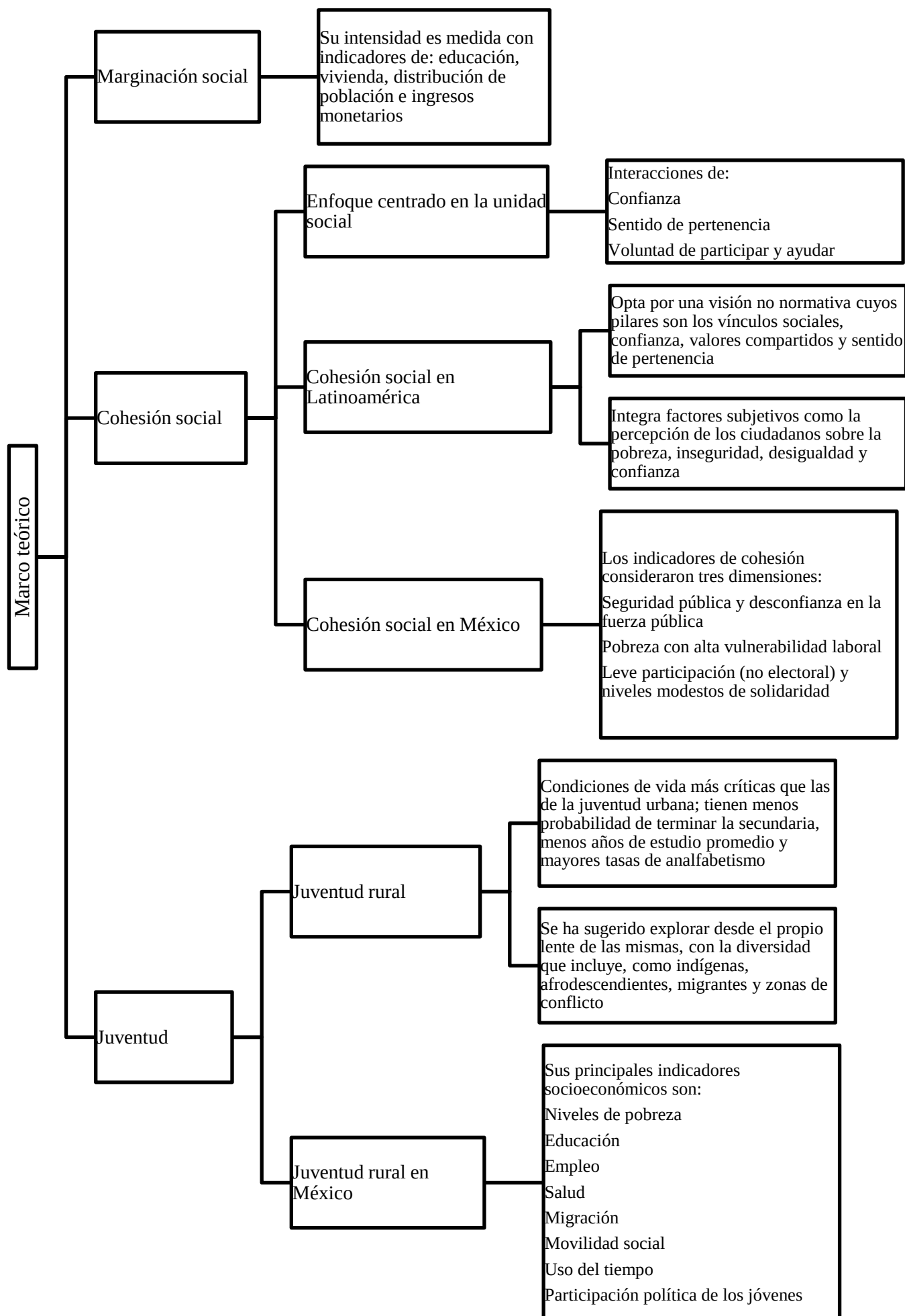


Figura 1 Resumen de subtemas abordados en el marco teórico

III. MATERIALES Y MÉTODOS

METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN

Tipo de estudio

Esta investigación fue llevada a cabo desde un enfoque cualitativo con método interpretativo y la obtención de información fue a través de la técnica de grupo focal con jóvenes residentes en Maneadero, en un contexto escolar. Se eligió la técnica de grupo focal, debido a que, al estar fundamentada en una epistemología cualitativa, arroja conocimiento constructivo-interpretativo que es de utilidad para la construcción de modelos comprensivos de lo que se pretende estudiar (Hamui-Sutton y Varela-Ruiz, 2013). De acuerdo a Silveira Donaduzzi et al. (2015), el grupo focal es caracterizado por ser un grupo de discusión que abre la posibilidad de dialogar y compartir experiencias en común sobre un tema en particular, siendo así un proceso dinámico que permite a los participantes intercambiar ideas sin el propósito de llegar a un consenso, y permite al investigador iniciar una discusión abierta sobre temas selectos, pudiendo incluso motivar a la construcción y deconstrucción de conceptos, haciendo que sea ideal para obtener información que permita el análisis de elementos subjetivos (que finalmente son también construcciones) de la cohesión social.

Escenario y tiempo del estudio

El estudio fue realizado dentro de las instalaciones del Centro de Bachillerato Tecnológico Agropecuario (CBTA) No. 198, ubicado en Maneadero, en donde primero se realizó una visita directa a la institución donde se habló con la subdirectora a cargo para solicitar un espacio de al menos dos horas para la realización de los grupos focales, con participantes únicamente residentes del área de Maneadero. La directora organizó dos grupos integrados por 9 y 7 alumnos respectivamente, siendo el primer grupo reunido el día martes 27 de septiembre, en

un horario de 8 a 10 am, y el segundo grupo reunido el día jueves 29 de septiembre, en el mismo horario.

Participantes

Los participantes fueron 16 adolescentes de 15 a 18 años que viven y estudian en la comunidad de Maneadero actualmente y lo han hecho por lo menos 1 año, contactados a través de su centro educativo de preparatoria para ser partícipes en las entrevistas de alrededor de 1 hora con 40 minutos de duración, de manera grupal, las cuales fueron grabadas en formato de audio y llevadas a cabo en un aula del CBTA No. 198. Los informantes fueron reclutados a través de un muestreo no probabilístico por cuotas, el cual permitió tener acercamiento a los jóvenes que viven dentro de la misma comunidad y con características sociales similares. La población de estudio fueron jóvenes de ambos sexos que voluntariamente accedieron a participar. Los criterios de selección fueron que su edad esté dentro del rango de edad entre 15 y 18 años, sin considerar etnia, religión o sexo. A cada uno de los integrantes de los dos grupos se les entregó el formato de consentimiento informado.

Procedimiento

Debido a que se empleó la técnica de grupo focal el guion de preguntas se organizó de la siguiente forma:

- Establecimiento de *Rapport*
- Ubicación de las sillas formando una “U” para facilitar la grabación de audio, así como la interacción frente a frente entre los participantes y el facilitador
- Presentación de cada uno de los participantes (nombre y edad) así como la colocación de un gafete
- Normas de comportamiento dentro del aula (levantar la mano para participar, respetar el turno de los compañeros y mantener el celular apagado)

- Preguntas relacionadas a los elementos horizontales de la cohesión social, como la percepción de la confianza entre los miembros de la comunidad, los deseos de cooperar y ayudar y el sentido de pertenencia e identidad
- Preguntas relacionadas a los elementos verticales de la cohesión social, como la confianza en las figuras públicas o instituciones políticas y sociales
- Después de cada grupo de preguntas, se hacía un breve repaso de las respuestas de los compañeros, con el fin de corroborar lo entendido y asegurar que se haya obtenido la información correcta
- Al finalizar la entrevista, se agradeció la participación de los voluntarios y se les informó que podían retirarse

IV. ANÁLISIS CUALITATIVO

Análisis de resultados

En este capítulo se presenta el análisis de la información obtenida en el trabajo de campo del proyecto de investigación. Como se menciona en el capítulo de métodos y técnicas se realizaron dos grupos focales, el primero con 9 integrantes, 5 mujeres y 4 hombres, mientras que el segundo grupo lo integraron 7 personas, todas del sexo masculino. Los participantes de ambos grupos acudieron de forma voluntaria por invitación de la subdirectora para una entrevista en donde conversaron acerca de su comunidad.

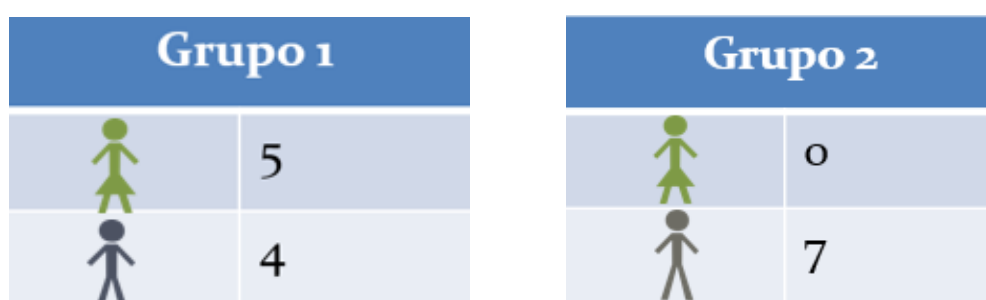


Figura 2 Distribución de los participantes en los grupos focales por género

En los grupos focales se trabajaron con las cuatro categorías comprendidas en la guía, además a través de las interacciones de los participantes en los grupos se generaron otras siete categorías. Las categorías comprendidas por la guía fueron: confianza entre los miembros de la comunidad, deseos de cooperar y ayudar, sentido de pertenencia e identidad, y confianza en las instituciones públicas, correspondientes a los elementos de cohesión social propuestos por Chan.



Figura 3 Categorías incluidas en la guía de grupo focal

Mientras que las categorías generadas por los participantes son: desconfianza, acciones de cooperación y ayuda, características de la comunidad, satisfacción por la comunidad, infraestructura, inseguridad pública e interacción con la comunidad.

Categorías generadas por los participantes



Figura 4 Categorías generadas a través del análisis de las discusiones generadas en los grupos focales

Como se puede notar, algunas de las categorías son descriptivas del entorno geográfico, como “características de la comunidad” e “infraestructura”; y las demás brindan información sobre la percepción de los elementos subjetivos de la cohesión social, abarcando la confianza institucional en las relaciones verticales (individuo-estado), con las categorías de “confianza en las instituciones públicas” y “desconfianza”; y en las relaciones horizontales (de iguales), con categorías como “confianza entre los miembros de la comunidad”, también se demuestra la percepción de la orientación hacia el bien común, en las categorías “acciones de cooperación y ayuda”, “deseos de cooperar y ayudar” e “inseguridad pública”; de igual manera, se describen las relaciones sociales en la categoría “relación entre los miembros de la comunidad” y finalmente se explora el sentido de pertenencia en las categorías de “satisfacción por la comunidad” y “sentido de pertenencia e identidad”.

Se obtuvieron las categorías mediante la codificación de los datos y los resultados se encuentran a continuación:

CONFIANZA ENTRE LOS MIEMBROS DE LA COMUNIDAD
Convivencia
Comunicación
Vecinos
Cooperación
Familiaridad

La categoría “Confianza entre los miembros de la comunidad”, se refiere a lo que Maldonado Valera et. al. (2021) señalaban como confianza interpersonal y se entendía como “un atributo

de las relaciones sociales que permite la interacción intergrupar y facilita la acción colectiva a favor de objetivos compartidos”, y agrupa distintos códigos en donde se describe que la comunidad a lo largo de los años ha generado confianza y familiaridad entre los vecinos, pues las familias que llegaron desde el principio todavía se reconocen, haciendo que todos se conozcan entre sí y a la mayoría de lugares donde los participantes van puedan ser ubicados como “el hijo o la hija” de algún miembro de antaño de la comunidad.

También se resalta la cooperación entre los habitantes, pues se toman en cuenta unos a otros para opinar sobre los cambios que pueden hacer en la comunidad, y contar con el apoyo de todos para realizar actividades en conjunto que beneficien al lugar en donde viven.

DESEOS DE COOPERAR Y AYUDAR
Mejorar medio ambiente
Mejorar infraestructura
Mejorar salud pública

La siguiente categoría “Deseos de cooperar y ayudar” agrupa los códigos: mejorar el medio ambiente, mejorar infraestructura y mejorar salud pública, haciendo referencia a las necesidades que los participantes encuentran en su comunidad y que, en lo personal, les gustaría poder mejorar en el futuro, dando como respuestas acciones como plantar árboles y limpiar más calles o lugares públicos. En el área de infraestructura, los participantes coinciden en que quisieran apoyar con el cuidado del agua, restauración de calles, luz, agua y drenaje en las zonas que aún no cuentan con el servicio, así como mejor seguridad; mientras que, para la salud pública, solicitarían la construcción de un hospital en la comunidad, pues se han generado incidentes fatales por la lejanía de éste y la falta de equipo médico en los centros de salud.

Añaden también que debería atenderse el tema de los animales en situación de calle y su creciente reproducción, pues pueden ser también un riesgo para la salud pública.

SENTIDO DE PERTENENCIA E IDENTIDAD
Discriminación
Familiaridad
Sentimiento de pertenencia
Inclusión

La categoría “Sentido de pertenencia e identidad”, entendiendo por sentido de pertenencia como la identificación con el ordenamiento de la comunidad y los valores que representa, reúne como códigos principales “discriminación”, “familiaridad”, “sentimiento de pertenencia” e “inclusión”, donde si bien algunos códigos no suenan semejantes, todos conforman la descripción dada por los participantes sobre su percepción del sentido de pertenencia, entendiéndose este como el sentirse parte de un grupo o comunidad a través de la identificación de valores y objetivos. Siendo así, la mayoría de los participantes describen que para ellos pertenecer a Maneadero se siente “bien” o “normal”, pues no les parece algo sobresaliente, al haber nacido y crecido ahí comentan que se sienten acostumbrados a estar ahí y no notan algo en especial, según ellos quizá por la misma falta de interacción personal con otros miembros. Respecto a otros sentimientos, mencionan que ha habido coraje porque desde la posición de comunidad no pueden hacer muchas cosas para lograr cambios (que corresponden a autoridades políticas), y también que ha llegado a aparecer el sentimiento de vergüenza, porque personas de otras comunidades (como el centro de la ciudad de Ensenada) hablan mal de ellos o se creen superiores, pero los participantes defienden que ellos son mejores que otras colonias, pero aun así no debería de haber burlas, pues todos deberían actuar como una sola comunidad.

Sin embargo, sí rescatan que se llevan bien con los demás y que reconocen que la base de la unidad en la comunidad es la comunicación, aunque como jóvenes a veces es difícil participar, pues se les considera con menos experiencia y sienten que no le dan tanta importancia a sus ideas, razón también por la que se involucran menos en las juntas y es una actividad que se deja más para los papás.

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES PÚBLICAS
Confianza en autoridades escolares
Confianza en seguridad pública

Dentro de la categoría denominada “Confianza en las instituciones públicas” se agruparon los códigos “confianza autoridades escolares” y “confianza seguridad pública”. Entendiéndose la confianza como la creencia de que las instituciones nombradas son capaces de actuar de manera adecuada en situaciones específicas. Los participantes sienten más confianza hacia sus autoridades escolares que a otras instituciones, ya que describen que éstas han sido de ayuda para resolver problemas de documentación y prestan más atención a las problemáticas de interés para los jóvenes, lo que da la sensación de que son más tomados en cuenta y se preocupan por ellos. También brindan servicios como pláticas, orientación psicológica y se considera que el apoyo que ofrecen lo hacen de manera respetuosa, tomando también responsabilidad en ello, corrigiendo a los participantes cuando es debido. Sobre las instituciones de seguridad pública, lo hacen porque tienen familiares dentro de la institución, a quienes han visto ayudar a la comunidad, siendo esa la razón principal para confiar en ellos. Mientras que los compañeros que no tienen una afiliación con esas instituciones comentan sentir desconfianza, pues han presenciado casos de corrupción e impunidad, lo que les hace dudar de la veracidad del apoyo.

DESCONFIANZA
Desconfianza política
Corrupción

La categoría es llamada “Desconfianza política”, en donde los códigos principales son “desconfianza” y “corrupción”, correspondiendo la primera a la percepción que los participantes tienen ante la presencia o interacción con elementos públicos como los policías, una percepción basada también en la experiencia propia, pues se comentan casos donde ha habido problemas en la comunidad y aunque de inicio los policías aparecen para apoyar, finalmente se puede prescindir de ellos con la cantidad de dinero adecuada, se menciona también que han presenciado situaciones donde directamente los policías detienen a personas que no han cometido infracciones para pedirles dinero por dejarlos ir, lo que se reconocen como actos corruptos.

ACCIONES DE COOPERACIÓN Y AYUDA
Actividades comunitarias
Actividades vecinales
Cooperación
Participación

La categoría denominada como “Acciones de cooperación y ayuda” está conformada por 4 códigos principales: cooperación, participación, actividades comunitarias y actividades vecinales; en donde se describe que dentro de la comunidad existen diversas actividades coordinadas por un comité de vecinos, de acuerdo a la zona, quienes organizan desde actividades culturales y deportivas, como desfiles y juegos, hasta gestiones en pro de la

comunidad, como ponerse de acuerdo para arreglar las calles no pavimentadas (raspando y regando), barriendo las banquetas, propuestas de mejora de administración y servicios públicos, así como tener a un grupo de personas que monitorean las necesidades de los vecinos para así saber por dónde empezar a trabajar.

También a través de esas actividades es que se deja en claro la participación de los miembros de la comunidad, ya sea en las juntas o en actividades específicas para ayudar a otros, como recolección de juguetes para los niños y despensas para familias en condiciones más vulnerables, incluyendo en esta participación también a grupos de jóvenes que se organizan por su cuenta para ir a limpiar áreas naturales como la playa.

CARACTERÍSTICAS DE LA COMUNIDAD
Economía
Ambiente
Tamaño de la población

En la categoría de “características de la comunidad” aparecen como principales códigos “tamaño de la población”, “economía” y “ambiente”, donde los participantes describen a Maneadero como una comunidad inicialmente muy reducida en población, pero que ha ido creciendo hasta dividirse en múltiples colonias cuya separación espacial es cada vez menos notable debido a la llegada de nuevos habitantes. Se describe también que Maneadero se distingue por ser un lugar dedicado a la ganadería, como la obtención de leche y huevo, y la agricultura, con actividades como la siembra de tomate, en un ambiente que parece tranquilo en algunas zonas, pero es mayormente intranquilo y hasta peligroso.

Características como la población menor a una ciudad, y que las actividades económicas principales sean primarias, ha hecho que puedan seguir catalogándose como pueblo, aunque esto no significa que carezcan de las cosas necesarias para vivir, según los mismos habitantes, pues consideran que al menos la mayoría cuentan con acceso a los servicios básicos.

SATISFACCIÓN POR LA COMUNIDAD
Agrado por el entorno
Agrado por la movilidad
Agrado por el apoyo

La categoría “Satisfacción por la comunidad”, explicada como una sensación de gusto o placer que se siente por el lugar en donde viven, describe como tres puntos principales, dentro del gusto de los participantes, al entorno, la movilidad y el apoyo, describiendo que les gusta lo amplio de la colonia en donde viven, ideal para salir a pasear, aprovechando además de que la mayoría de lugares de interés no quedan retirados unos de otros, haciendo que la movilidad sea más fácil en comparación de cómo sería en una ciudad más grande. También se menciona como un punto de agrado la tranquilidad que hay en la mayoría de lugares donde viven, así como el apoyo que pueden notar entre los miembros de la comunidad, pues cuando hay un problema o se detecta una necesidad la mayoría comparten sus opiniones y se ponen de acuerdo para hacer algo al respecto.

INFRAESTRUCTURA
Necesidades básicas
Riesgos
Servicios públicos

Para la categoría de “Infraestructura” (definida como el conjunto de servicios e instalaciones que permiten desarrollar una actividad de manera adecuada, en este caso el asentamiento) se encontraron como principales códigos “Necesidades básicas”, “riesgos” y “servicios públicos”. De entrada, el lugar se describe como un buen lugar para vivir porque tiene lo esencial para cumplir las necesidades básicas, como alimentación y educación en zonas accesibles para los habitantes. Sin embargo, en el área de la salud hay una marcada falta de un hospital general, pues sólo hay hasta Ensenada y esto genera un riesgo para los pobladores pues ante emergencias deben viajar más lejos.

Los servicios públicos no están en el mejor estado así que los vecinos monitorean constantemente el funcionamiento de estos para ver qué acciones tomar al respecto, organizándose para solicitar cosas como seguridad o luces en la vía pública. Los participantes consideran que la manera en que las autoridades distribuyen los servicios es carente de organización, pues hay lugares que no cuentan siquiera con agua, luz o internet, resaltando principalmente la falta de drenaje, siendo este último un tema de relevancia para la población, pues las fosas representan un riesgo sanitario, ya que al vaciarse despiden olores fuertes que el viento lleva a las casas de los vecinos, haciendo que interrumpan actividades importantes como la comida, lo que genera preocupación porque pueda contaminarse o traer alguna enfermedad. Sin embargo, los participantes no sólo detectan los riesgos que el gobierno puede resolver, también los ocasionados por los pobladores, como la falta de educación vial demostrada por conductores en estado de ebriedad e irrespeto por los semáforos, siendo ésta una causa principal

para los accidentes de tránsito que ha habido en la comunidad, con resultados fatales como la pérdida de vidas humanas, un resultado que también ha sido agravado por la falta de hospital mencionada anteriormente y centros de salud sin el equipo especializado, y la pésima condición de vialidades públicas que también limita la entrada o salida de ambulancias.

INSEGURIDAD PÚBLICA
Violencia
Peligro en las calles
Temor de salir

En la categoría de “Inseguridad pública” se entiende a ésta a una problemática general en México que indica el grado de riesgo que hay en una localidad, siendo en la entrevista mencionados principalmente “violencia”, “peligro en las calles” y “temor a salir”.

Los participantes describen que en Maneadero se escuchaba más sobre violencia en meses anteriores, pues, además de robos, se sabía que había tiroteos en las comunidades a causa de desacuerdos entre algunos grupos delictivos, lo que podía llegar a afectar a terceros por las balas perdidas, generando una sensación de peligro en las calles y temor a salir, pues las personas podían encontrarse a personas armadas en las tiendas o cuerpos sin vida alrededor de la comunidad.

El temor a salir era reforzado por la falta de confianza en las autoridades y la poca vigilancia que hay en la comunidad, haciendo más vulnerables a grupos de jóvenes menores de edad.

INTERACCIÓN EN LA COMUNIDAD
Interacción
Relación con vecinos
Comunicación
Unión
Convivencia
Participación

A la categoría de “Relación con los miembros de la comunidad”, se le puede entender como los lazos sociales, definidos como “la intensidad del entramado de relaciones sociales dentro de una sociedad, elemento necesario para generar espacios de cooperación que faciliten el desarrollo de relaciones sociales de igualdad” (Maldonado Valero et. al., 2021). Esta categoría es conformada por los códigos de “interacción”, “relación con vecinos”, “comunicación”, “unión”, “convivencia” y “participación”, describiendo así la relación entre los entrevistados y las demás personas de la comunidad en la que viven, nombrando primero las interacciones que hay entre ellos, como los saludos por la calle y las pequeñas conversaciones casuales que se dan cuando coinciden en algún espacio como una tienda.

La mayoría de participantes señala que en lo personal no salen mucho de casa, ya sea por elección o porque tienen obligaciones escolares que los mantienen ocupados, así que la interacción con los demás es limitada a lo ya descrito anteriormente, e incluso los que sí salen, también señalan no ser extremadamente cercanos a sus vecinos porque por lo general las casa están muy separadas como para tener una interacción forzosa, así que consideran su propia relación con los vecinos como “ni muy distante ni muy cercana”, en un punto medio que consideran suficiente para estar bien. Aun así, ellos reconocen que entre los demás vecinos hay convivencia, unión y comunicación, pues es común que en las colonias se hagan juntas para

conversar sobre lo que hace falta en la comunidad y cómo ayudar a quienes lo necesiten, dando una impresión de tener una relación buena y solidaria, llegando a considerarse casi como familia a la mayoría de habitantes, por el hecho de tener años de conocerse.

A continuación, se presenta un diagrama con la función de sintetizar las categorías obtenidas en el trabajo de investigación, dividiéndose entre las previamente contempladas por la guía, y las generadas por los participantes, así como sus respectivos códigos. En la intersección de las dos esferas se muestran los códigos compartidos.

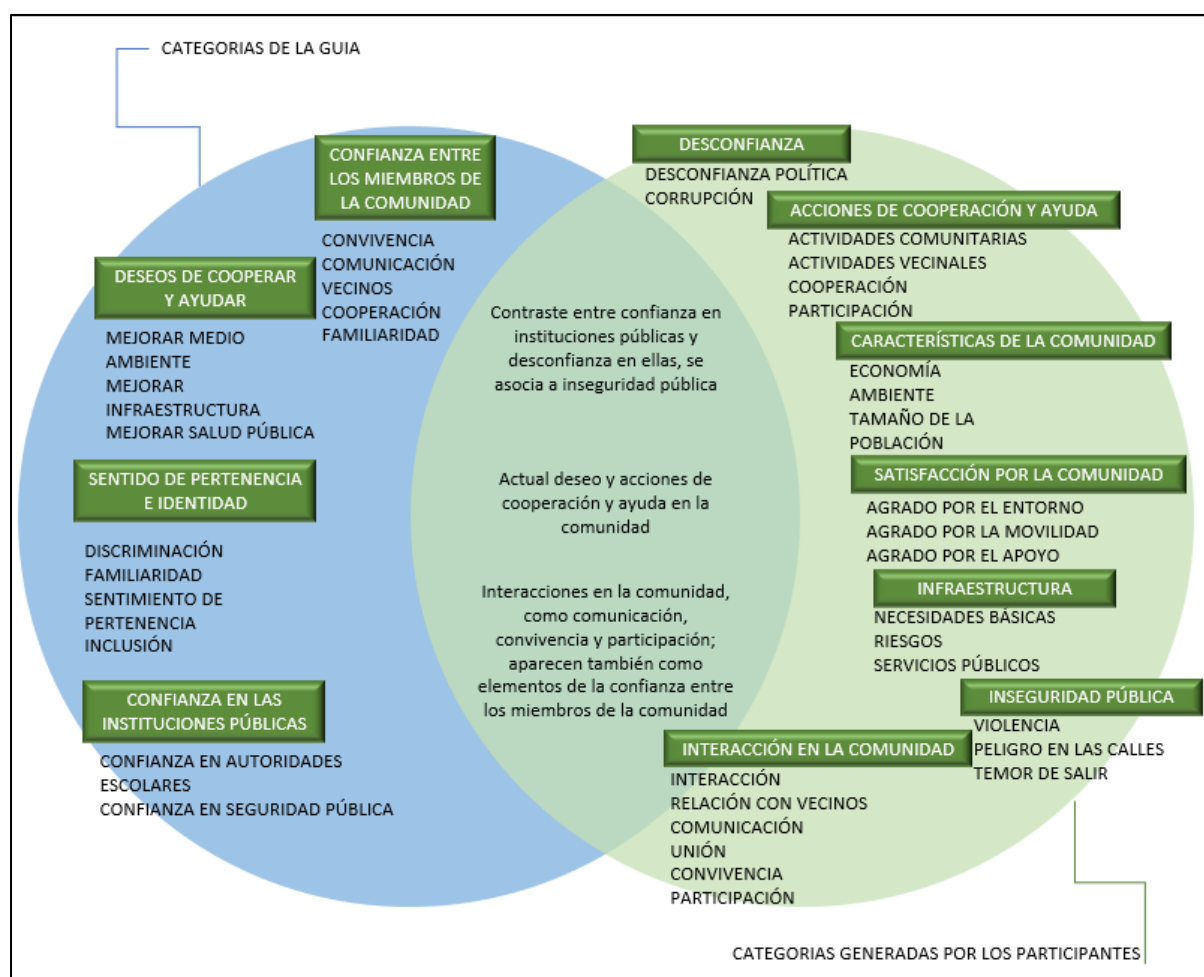


Figura 5 Diagrama de Venn

Descripción de la comunidad

Si bien las categorías de la guía buscan primero las características de cohesión social, en este caso es relevante iniciar desde la descripción y características de la comunidad, pues para comprender las percepciones de los participantes, es necesario conocer el contexto de los mismos, por ello, al iniciar la entrevista en el grupo focal, la primera indicación para abrir la conversación fue pedir a los participantes describir su comunidad. Lo primero que se distingue en la información obtenida, son las características correspondientes a la marginación, pues acorde a los participantes Maneadero es una comunidad con gran extensión territorial, pero reducida en población, dedicada principalmente a la ganadería y agricultura. Moreno (2001) señalaba que la marginación se caracteriza principalmente por la dificultad para acceder a una vida que permita desenvolverse de manera efectiva en la sociedad, ya sea por insuficiencia económica como por desadaptación social, haciendo que falte integración familiar, social y personal dentro de otros grupos sociales, aunque los participantes mencionan que no carecen de necesidades básicas, al contrario, la mayoría cuentan con acceso a servicios, al menos en cuestión de alimento y educación, pues en otras áreas detectan carencias.

“(Maneadero) se distingue en cuanto a ganadería y agricultura (...), la siembra del tomate, y de ganadería pues puedes obtener leche y huevo” señala Participante 1 Martes (P1M) respecto a las actividades económicas, mientras que P2M, agrega que “es un lugar pequeño, antes era un lugar más reducido (...), está también separado en colonias y así, como que a veces se hace muy chiquito pues”, “hay colonias que ya ves que aquí en el pueblo, pues más pa' atrás hay más cerros, y pues allá es donde hay pueblitos, pequeños, pero esos pequeños pueblos ocupan más comunidad y más ingreso como agua o luz” describe P7J, haciendo una de las primeras menciones sobre las condiciones de la infraestructura de la comunidad. En donde más adelante, otros participantes señalan que Maneadero es una comunidad “que no es de bajos recursos,

pero algunos sí no tienen tantos recursos” (P1J), describiendo así también las condiciones de los servicios públicos, como la falta de agua (de hasta una semana) para algunas poblaciones, y una distribución percibida como pobre: “Creo que está mal organizado (los recursos), porque hay muchos lugares que no cuentan con los servicios que sería como el drenaje o el agua o la luz, y es importante porque mejoran la calidad de vida y facilitan realizar muchas acciones” identifica P6J, quien explica incluso la importancia de poner el foco en esos temas, haciendo notar que para algunos de los jóvenes que acuden a la escuela hay un interés por la mejora de la comunidad, así como de sus vecinos, pues señalan que es común que éstos platiquen o se organicen para solicitar seguridad o luces (alumbrado público), entre otros servicios que consideren necesarios. En la descripción de la infraestructura, también se detectan los riesgos de su mala condición, como en el caso de las carreteras, cuyas pésimas condiciones, sumadas a la falta de educación vial, han causado accidentes y complicaciones para quienes viajan en automóvil.

“Pues a veces así como llueve, se hace un charqueadero y esa lluvia hace que queden baches, y pues los carros se puede decir, se van descomponiendo” (P1J) y “hace no mucho tiempo íbamos ya de camino a casa en el carro de mi mamá, y pues de tanto brinco que daba se le terminó cayendo el escape al carro” (P5J) fueron algunos de los comentarios, que basados en sus propias experiencias, ejemplifican los riesgos señalados por los jóvenes, relacionados con otras faltas de recursos en la comunidad, como el de un hospital en la comunidad, lo que ha llegado a empeorar situaciones de accidentes de tránsito, pues al haber una emergencia, los servicios de salud deben transportar a los lesionados al hospital más cercano, que en este caso se encuentra en Ensenada, a 8 kilómetros, distancia que P1J contó que le llegó a costar la vida a un conocido, lo que le hizo entender de manera más amplia la importancia de un hospital, “sí es necesario porque a veces en el tráfico, en veces no hay manera de cómo moverse, si pasa un accidente muy fuerte tiene que venir una ambulancia de allá y pues el tiempo que viene es,

puede pasar de todo (...). Un tío de él (conocido que falleció) tuvo que ir a ver hospitales que están cercas, farmacias, o los que trabajan en farmacias, consultorios, a que prestaran un tanque de oxígeno para poder dar oxígeno en lo que llegaba la ambulancia de Ensenada, y pues no alcanzó a llegar, y pues los hospitales de aquí pues no querían darle atención, pues se le acabó el tiempo de vida”, narró.

Las carencias y desventajas sociales descritas por los participantes, como el limitado acceso a la salud de atención secundaria o terciaria (hospitales generales y clínicas de especialidad), la falta de servicio de agua y drenaje en la mayoría de las colonias, así como acceso limitado a los beneficios del desarrollo, no por voluntad, sino como consecuencia del espacio geográfico en donde se ubican, son los principales indicativos que la CONAPO incluyó en su definición de marginación elaborada en 1994, y que sigue vigente en la actualidad (COESPO, 2019). También, de acuerdo a los indicadores de la CONAPO (2013), que miden la intensidad de la marginación, los participantes describen a Maneadero como una localidad con complicaciones en la vivienda, contando como una forma de exclusión la falta de drenaje, energía eléctrica y agua entubada; y complicaciones en la distribución de la población, al haber comunidades aisladas que, por ello, se ven limitadas en el acceso a servicios básicos.

Confianza entre los miembros de la comunidad

De acuerdo a Chan et al. (2006) la cohesión social es un estado de las cosas, en particular, de las relaciones entre los miembros de la comunidad en cuestión, incluso la misma palabra cohesión se relaciona al concepto de unión, lo que se cumple a través de la confianza, cooperación e identidad compartida; se entiende así que uno de los principales elementos subjetivos de cohesión social es la confianza entre los miembros de la comunidad, misma que los jóvenes de Maneadero mencionan al momento de hablar de sobre su relación con los

vecinos; además de la descripción de otras interacciones que han ido formando esa confianza, cuando la hay.

Por ejemplo, algunos participantes comentaban no estar seguros de cómo hablar sobre su relación con los vecinos, pues consideraban que no pasaban tiempo suficiente con ellos para poder definirlo, “pues buena, así, como no nos relacionamos mucho pues no tengo una percepción bien de la relación entre la comunidad” (P6J), aunque aún sin esa cercanía, se mantienen ciertas interacciones como conversar al encontrarse, saludarse y ayudarse; como uno de los participantes menciona: “Tampoco es muy exagerada (la relación con los vecinos), ni tampoco muy negativo, hay comunicación pero no tanta, hay como lo necesario para estar bien y convivir, un punto medio se podría decir” (P3J), por lo que se encuentra que la percepción de las relaciones no están polarizadas entre buenas o malas, dependiendo de la historia personal de cada participante, pues alguno mencionó que solía tener vecinos con quienes había buena relación pero al llegar vecinos nuevos eso cambió, mientras que otros comentaban directamente que al haber llegado juntos a la misma colonia, los ha mantenido en contacto desde hace mucho tiempo e incluso se consideran como familia; en el primer grupo focal, al menos 4 participantes consideraron tener una buena relación con sus vecinos, pues cuando alguno tiene problemas los demás están ahí para ayudarlos, mientras que en el segundo grupo solo 2 participantes informaron de una buena relación; en el segundo grupo al menos 4 participantes calificaron su relación como buena, pero atribuida a la poca convivencia, como dice P2J, “pues normal, de bien, como tampoco me relaciono tanto con la comunidad ni ellos conmigo pues bien”, comentando que la falta de relación por parte de los jóvenes se debe principalmente a que están ocupados con tareas escolares, prefieren quedarse en casa, o el espacio entre éstas es muy amplio que es difícil encontrarse a los vecinos tan seguido.

En los diálogos de los participantes se encuentran como etiquetas principales de interacción la comunicación, unión, convivencia y participación, apareciendo la comunicación y convivencia como elementos que favorecen también a la confianza entre los miembros de la comunidad, sumado a la convivencia y sensación de familiaridad, misma que se pone de ejemplo cuando algunos comentan que ya son reconocidos por los trabajadores de las tiendas, y saben que cuentan con los demás vecinos para organizarse a hacer actividades para la comunidad, demostrando un estado de unión favorable para la cohesión social.

Deseos de cooperar y ayudar

Como se explicó anteriormente, es importante explorar la participación por parte de los jóvenes de la comunidad de Maneadero. Como CEPAL (2007) ya había mencionado anteriormente, la utilidad de la participación para identificar las necesidades y soluciones que los miembros de la comunidad enfrentan constantemente, además de que nos enseña sobre su manera de resolver problemas, instando siempre a un favorable desarrollo comunitario. En esta situación, se identificaron dos categorías en esencia parecidas, pero con dos tiempos de acción diferentes; por un lado, se encuentran los deseos de cooperar y ayudar, refiriéndose principalmente a la identificación de problemas que los jóvenes de la comunidad han notado, teniendo como principales preocupaciones el mejoramiento de la infraestructura, el acceso a la salud y el cuidado del medio ambiente.

En el tema de infraestructura, la principal preocupación de los participantes es el estado de las calles, pues la mayoría coincidió en que les gustaría que hubiera pavimentación, aunque también aparecen algunas otras sugerencias relacionadas a la salud y alimentación de las familias más vulnerables, como comentó P7J, “a mí lo que me gustaría hacer es poner el hospital que decía aquí cerca, y pues no sé, dar dispensa a las familias que tengan bajos recursos”.

Por el otro lado, están las actuales participaciones de los jóvenes en la comunidad, en donde algunos declararon directamente que no se involucran en las actividades de la comunidad porque no consideran que las haya o no las conocen; pero algunos otros participantes, sí comentaron que aunque ellos no participaran siempre, por lo general estaban enterados porque sus padres sí suelen participar, y ellos han podido notar las interacciones que tienen los vecinos, incluyendo el motivo de sus reuniones, conociéndose entonces que la mayoría vive en colonias donde los vecinos adultos están por lo general interesados en el mejoramiento de su localidad, pues con constancia convocan reuniones para organizar actividades culturales como los desfiles, para captar agua y regar, para gestionar recursos de seguridad y servicios públicos para los demás, e incluso tienen reuniones para revisar qué es lo que hace falta en la comunidad y entre todos poder hacer las gestiones correspondientes para conseguirlo, “mandan a personas a que investigan todo eso, o hay personas que hasta denuncias hacen y ellos ya se dan cuenta” explica P1J, y P4J da un ejemplo cuando cuenta su situación en particular: “Por ejemplo, en mi colonia apenas está poblado y cosas así, sí hacen juntas seguido para ver cómo pueden mejorar en la administración y todo eso, pero fuera de eso, no”.

Sin embargo, no son sólo los adultos quienes están involucrados en el deseo de cambio, pues mientras que se comenta que suelen ser los padres quienes toman decisiones sobre gestión de servicios e infraestructura, los jóvenes también narran que ellos organizan sus propias actividades en favor del medio ambiente, como la limpieza de playas; también algunos participan en obras de caridad dirigidas por sus Iglesias, donde llegan a regalar juguetes a personas de escasos recursos.

Sentido de pertenencia e identidad

Esta parte es especialmente interesante, pues, el sentido de pertenencia es señalado como el que permite identificarse con los valores de los otros, sentir la unión ya mencionada en otras categorías, además de uno de los elementos más esenciales de los conceptos de cohesión social que se han planteado a lo largo de los años, sin embargo, no hay mucha literatura que explore el sentido de pertenencia en los jóvenes de comunidades rurales, ni sus necesidades o realidades, en general, el tipo de conocimiento que trata de generarse a través de los jóvenes es sobre protección de tierras o el medioambiente (Guiskin, 2019). En esta ocasión, lo que se obtuvo fue una descripción inicial de lo que los participantes consideraban agradable de su comunidad, encontrando como principales elementos el agrado por el entorno (como la tranquilidad y el espacio libre), la facilidad para moverse dentro de la comunidad (“en lo personal, es que no es como que vivas en una parte y te quede muy retirado todas las cosas que hay, las actividades, osea que todas las actividades que están aquí puedes ir y está cerca” comentó P1J), y principalmente el apoyo, que describieron de la siguiente manera: “(Me gusta) el apoyo que se llega a dar, cuando hay algún tipo de necesidad” (P3M) y “(Me gusta que) cuando hay un problema casi todos comparten las mismas opiniones, y que se ponen de acuerdo para hacer algo al respecto” (P8M).

Respecto al sentido de pertenencia, algunos elementos mencionados por los participantes son la familiaridad, el sentimiento de pertenencia y la inclusión, entendiéndose la familiaridad como esa sensación de que todos se conocen (porque lo hacen, y desde hace varios años) y la confianza que se genera gracias a ello, un participante narraba como parte de la familiaridad, el ser reconocido o a su familia por la mayoría de vecinos, como lo dice P2M: “(antes) como que la gente era más cercana y se conocía más, y ahorita pues ya con el tiempo puedes decir "no pues mi mamá es tal" y te dicen "yo la conocía" (...) y como que ayuda más en eso, en

convivir”. En el caso de la inclusión, algunos de los jóvenes se sienten comprendidos e incluidos por las personas de su comunidad, P5M menciona “pues sí, porque como dice mi compañera, las opiniones, las propuestas que pone cada persona pues la comunidad te entiende y se comunica entre ellos”, aunque P3J comenta notar justo lo contrario, una forma de exclusión cuando comenta que “pues a veces no te toman en cuenta porque miren la edad, no lo que uno dice, como que no lo ven en el mismo nivel cuando eres joven”. Al haber algunos datos contrastantes, se continúa explorando sobre el sentido de pertenencia, encontrándose sentirse diversos sobre pertenecer a la comunidad de Maneadero, desde una sensación de tranquilidad o normalidad, hasta coraje o vergüenza por vivir en esa comunidad, “a veces hay personas que se burlan de nosotros porque somos de aquí de Maneadero, y más que todo allá en Ensenada, porque se creen pues los más acá, no, que se creen que son más limpios y todo eso, y pues sí es como una burla para nosotros que ellos se estén burlando de nosotros” (P1J). Y sobre sentirse parte de la comunidad, P1M lo describe como “como dijo mi compañera, muchos aquí nacemos, aquí vivimos, y aquí mismo crecimos, entonces estamos acostumbrados al ambiente”, encontrando un mayor acuerdo entre los participantes sobre que pertenecer a Maneadero otorga una sensación de normalidad, nada fuera de lo común, pero eso tampoco es considerado como algo malo por los participantes.

Confianza en las instituciones públicas

Mientras que anteriormente se abordaron los elementos que contribuyen a la confianza entre los miembros de la comunidad, en este apartado la confianza buscada no es a nivel horizontal (entre individuos y grupos iguales), sino vertical (individuos e instituciones), siendo “confianza en las instituciones públicas” la única categoría de la guía que buscaba abordar las relaciones verticales, donde se integran las percepciones sobre la confianza en autoridades escolares, en la seguridad e inseguridad pública, así como violencia y peligro en las calles.

“(Confío) en las autoridades escolares porque dan respeto, te ponen atención, te corrigen cuando se debe, también cuando hay algún problema, lo comunican y hacen como pláticas o así para quien lo necesite” comenta P5M, dando una de las respuestas más explicativas de los motivos para confiar en las autoridades escolares, y que resume en general lo que sus demás compañeros comentaron, pues la mayoría concordó en que las autoridades escolares eran en quien podían confiar, pues anteriormente ya los han apoyado en situaciones que lo requerían y eso ha generado la sensación e idea de que los estudiantes son genuinamente relevantes para sus profesores. “También (confío) en las autoridades escolares, porque siento que toman más en cuenta, se preocupan en cómo vas en la escuela, toman más responsabilidades de ti y ya” agrega P8M, que más adelante otro compañero confirma con su propia experiencia al narrar cómo las autoridades escolares intercedieron por él para conseguir una documentación que le impedía seguir estudiando.

Respecto a la relación con las autoridades escolares, no hay estadísticas que señalen si esta interacción y confianza particular de los jóvenes de Maneadero suele ser algo común para un grupo de su edad, sin embargo, sí es sabido que, en México, al menos hasta el año 2018, la desconfianza en las fuerzas públicas es lo normal, aunque aún se mantiene un porcentaje importante de personas que declaran respeto a sus autoridades políticas (Maldonado Valera et al., 2021). No muy lejos de lo anterior, la mayoría de jóvenes de ambos grupos focales señalaron no tener confianza en otra institución que no sea la escuela, con especial desconfianza hacia los policías, ya sea por impresión o por experiencia, “me tocó interactuar con algunos policías, entonces pues la verdad es que si uno se los topa así de frente, no inspiran confianza que deberían dar” señala uno, mientras otros dos relatan haber presenciado corrupción, “los policías por ejemplo, vi que a un carrito lo iban siguiendo y lo pararon pero no hubo ninguna infracción ni nada de eso, entonces nomás fue por la mordida” (P1M) y “sí, pues sí, mis tíos

tienden a ser un poco borrachos entonces a veces los detienen pero solamente les dan dinero y se van, entonces eso no me inspira confianza” (P9M).

Para los participantes, la presencia de actos corruptos ha llevado a tener expectativas más pobres sobre las fuerzas gubernamentales, aumentando la desconfianza, lo que puede relacionarse también con la notable percepción de inseguridad pública, “en las escuelas a veces inspeccionan entonces sí se tiene la seguridad en las escuelas, pero la seguridad en las calles no es tanto”, comenta P4M, de donde podría entenderse el aumento de una sensación de vulnerabilidad al saber que las autoridades correspondientes no laboran de la manera indicada o esperada.

V. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Discusión y conclusiones

El objetivo general de la investigación fue analizar la percepción sobre la cohesión social que los jóvenes, habitantes de Maneadero, tienen sobre su propia comunidad, esto a través de la descripción de los elementos subjetivos, horizontales y verticales, de cohesión social sugeridos por Chan et al. (2006), los cuales fueron: confianza, voluntad de cooperar y ayudar, sentido de pertenencia, y confianza en las instituciones políticas y sociales; mismos elementos que se exploraron a través de preguntas en dos grupos focales.

Los hallazgos se dividen en dos secciones principales: los elementos subjetivos de la cohesión social presentes en los jóvenes de la comunidad, y la descripción de actividades comunitarias en las que los jóvenes están relacionados.

Elementos subjetivos de la cohesión social de los jóvenes en la comunidad de Maneadero

De acuerdo a las categorías ya establecidas, y las generadas por los participantes, se encontraron presentes la confianza y el deseo de cooperar y ayudar a los demás miembros de la comunidad. De acuerdo a la información proporcionada por ambos grupos, estos dos elementos parecen estar en un adecuado estado, siendo percibida la confianza y unión incluso por quienes se declararon no tan participativos, mientras que el deseo de cooperar y mejorar la comunidad apareció en todos los participantes, demostrando que, aunque no estuvieran implicados en muchas actividades vecinales, son conscientes de las necesidades de su comunidad y están interesados en la generación de algún cambio, su participación parece verse limitada por el estilo de vida estudiantil que les hace pasar mayor tiempo preocupados por las tareas escolares, así como la poca consulta que hacen los líderes vecinales hacia los jóvenes, llegando incluso a darles la sensación de que por ser menores sus opiniones son menos necesarias.

En esa área, se encuentra concordancia con lo último encontrado por Maldonado Valera (2021), donde los últimos años se han notado niveles modestos de solidaridad, encontrándose mayor población que confía en personas de su comunidad que en externas, aunque la participación en actividades y organizaciones sociales era inferior. Podríamos explicar esta concordancia con la familiaridad que los participantes describen, el hecho de conocerse desde que sus familias llegaron a poblar el lugar (ya que es una ciudad cuya expansión es relativamente reciente), ha generado una comunicación y lazo que se ha ido nutriendo con los años, además, los participantes no describen experiencias de discriminación por su lugar de origen en Maneadero, pero sí tienen esta experiencia con personas de otras ciudades (como Ensenada), lo que podría reforzar la confianza entre los suyos y no en las personas externas.

Respecto al sentido de pertenencia e identidad, lo que se encontró es que, si bien la mayoría no se siente especialmente excluido, tampoco tienen un apego hacia la comunidad o la percepción de que ser parte de ella significa algo más, comentando que sí existe familiaridad y unión, pero como así ha sido la mayor parte del tiempo, para ellos es algo normal, aunque algunos participantes sí señalaron sentirse parte de, y escuchados y apoyados por su comunidad, mientras que otros se sentían indiferentes al respecto, así que las opiniones fueron mixtas. Esto podría explicarse también a que la pertenencia se ha descrito en tres dimensiones, una de ellas es la identificación con el país, la percepción de justicia y confianza institucional (Maldonado Valera et al., 2021), que en los jóvenes de Maneadero, es prácticamente nula de acuerdo a lo que describen para la categoría de “desconfianza política”, de donde se conoce que la mayoría de participantes no siente confianza a las instituciones como la policía, fuerzas armadas, o el gobierno, poniendo su confianza únicamente en las autoridades escolares, quienes les han demostrado un interés y ética que no encuentran en otras figuras públicas. Por lo que, acorde al mismo Valera, podríamos definir que el estado de la pertenencia es neutro pues, aunque falla

en la dimensión de identificación con el país, sí que mantienen buenas relaciones sociales entre los miembros y una visión común hacia el bienestar de su comunidad.

Actividades comunitarias de los jóvenes en Maneadero

Como se ha ido mencionando a lo largo del análisis y discusión, los jóvenes entrevistados parecen estar informados de las actividades que se realizan en su comunidad, cuando las hay, aunque no suelen estar muy activos a nivel de participación, al menos en lo que respecta a las actividades que los adultos o jefes de familia organizan, principalmente enfocados a mejorar la accesibilidad a los servicios públicos. Pero eso no significa que los jóvenes no estén interesados, como se notó en la categoría de “deseos de cooperar”, de hecho, se encontró que ellos mismos participan en actividades más relacionados a los cuidados del medio ambiente o donaciones a poblaciones más vulnerables, lo que podría explicarse también por su condición de jóvenes estudiantes, con una economía más limitada que sus padres trabajadores, las actividades en que se involucran está más relacionada a la mano de obra (que requiere energía y fuerza de la que sí disponen, a diferencia del dinero), como la limpieza de playas y otras zonas naturales, y la recolección de juguetes o despensas para entregar a quienes consideran necesitados, pero siempre personas de su misma comunidad. Aunque las actividades en que se relacionan no se limitan a la solidaridad, también se relacionan al fomento de la cultura y recreación, pues los participantes reportan participar en desfiles y actividades deportivas cuando tienen la posibilidad (y sea de su agrado, claro).

Implicaciones y utilidad del estudio

Los participantes resaltaron continuamente el papel de sus autoridades escolares en su percepción de la confianza. Además, la escolaridad también puede haber sido un factor determinante para la detección de problemas sociales y estructurales que los alumnos son

capaces de encontrar y comprender, pues la escuela misma donde estudian fomenta programas de investigación (aunque ninguno de los participantes aclaró si se encontraba en alguno), y al momento que el tema se planteaba, los jóvenes no tuvieron dificultades con el lenguaje o uso de ciertos conceptos.

Ahora, con los hallazgos más claros, se debe tener en cuenta que la población joven que participó en este estudio eran todos estudiantes de educación media superior, por lo que los resultados no podrían generalizarse a toda la población joven de las comunidades marginadas, sin embargo, podría ser posible encontrar semejanzas en estudiantes de un contexto rural agrícola semejante de donde se realizó el estudio de esta investigación.

Sin embargo, los resultados son útiles como precedente para estudios sobre juventud rural y cohesión social, principalmente en el estado de Baja California, pues al momento de realizarse la investigación, no había suficientes trabajos con esta población que arrojen resultados amplios sobre la subjetividad. Como se mencionó durante el marco teórico, el concepto de cohesión social ha sido debatido durante varios años, y ha tenido complicaciones para llegar a un consenso de lo que realmente es. En el presente trabajo se toma el concepto de Chan quien señala de una manera más operacional una forma de medir dicho concepto, lo que a su vez facilita su estudio; sí ha habido otros estudios referentes a la cohesión social en México, pero son principalmente orientados a explorar las dimensiones económicas, como la pobreza, el desempleo, y sus implicaciones en la participación política.

Por otro lado, los estudios de juventudes en zonas rurales o marginadas son escasos en América Latina en general, siendo que no fue hasta hace poco que se empezó a tomar en cuenta que la realidad de los jóvenes varía según su contexto, encontrando incluso dificultades para fusionar el concepto de juventud con ruralidad (por las implicaciones capitalistas que el término “juventud” suele tener), incluso Guskin (2019) señala que los datos sobre juventudes rurales

son limitados, pues siguen sin haber indicadores que hagan distinciones por área geográfica; también Soloaga (2018) señaló que para lograr aproximarse a las realidades de los jóvenes de zonas rurales, y poder intervenir en ellas, es necesario hacerlo desde el propio lente de estas comunidades, por lo que es necesario que se sigan haciendo estudios cualitativos interpretativos como el presente, que permitan explorar de primera opinión la realidad de las juventudes rurales y marginadas a través de la percepción de sus propios integrantes.

Para concluir, se recuerda que el principal objetivo del estudio fue analizar la percepción de cohesión social de los jóvenes de Maneadero, una comunidad con un grado de marginación que si bien ha ido a la baja en los últimos años, aún cuenta con muchos elementos característicos de la marginación, y se resaltan los hallazgos, donde se encontró que el estado de cohesión social de los jóvenes de Maneadero, parece ser sólido y con implicaciones positivas en el área de confianza y cooperación horizontal, es decir, entre los miembros de la comunidad y sus iguales; mientras que el sentido de pertenencia y la confianza en instituciones públicas, parece ser más inestable y dependiente de las experiencias personales de cada participante, pero también como producto de la poca participación de las figuras públicas y el abandono social que la comunidad de Maneadero vive.

Una fortaleza de la investigación fue el método de grupo focal, pues permitió que los participantes escucharan las experiencias de sus iguales, lo que les motivó a nutrir la entrevista con sus propios diálogos, creando un ambiente de confianza y comprensión entre los suyos, además de información más detallada sobre la percepción de los jóvenes. Sin embargo, también deben tenerse en cuenta las limitaciones del estudio, encontrándose como la principal que fue realizado dentro de una institución académica y únicamente con sus integrantes, por lo que los resultados abarcan especialmente la realidad de los jóvenes rurales con la oportunidad de

estudiar, por lo que se sugiere que para futuras investigaciones la población sea más amplia, de manera que los resultados puedan ser más generalizados.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ahsan, S. (2022). I'm a psychologist- and I believe we've been told devastating lies about mental health. The Guardian. Recuperado de: <https://www.theguardian.com/commentisfree/2022/sep/06/psychologist-devastating-lies-mental-health-problems-politics>
- Balcazar, Fabricio E.. (2019). Contribuciones de la psicología comunitaria a la promoción de la salud. *Universidad y Salud*, 21(1), 3-5. Retrieved February 07, 2023, from http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0124-71072019000100003&lng=en&tlng=es.
- Bollen, K.A., & Hoyle, R.H. (1990). Perceived Cohesion: A Conceptual and Empirical Examination. *Social Forces*, 69, 479-504.
- Bourdieu, P. (1990). La juventud no es más que una palabra. *Sociología y cultura*, 7(2), 163-173.
- Centro Metropolitano de Información Económica y Empresarial. (2018). Ingreso y gasto de los hogares bajacalifornianos. https://www.cemdi.org.mx/docs/library/spa_Ingreso%20y%20gasto%20de%20los%20hogares%20en%20Baja%20California.pdf
- Chan, J., To, H.-P., & Chan, E. (2006). Reconsidering Social Cohesion: Developing a Definition and Analytical Framework for Empirical Research. *Social Indicators Research*, 75(2), 273–302. <http://www.jstor.org/stable/27522534>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2007). Cohesión social. Inclusión y sentido de pertenencia en América Latina. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/2812/S2007000_es.pdf?sequence=2&isAllowed=y

Comisión Económica para América Latina y el Caribe. (2021). Estadísticas e indicadores. Demográficos y sociales. Recuperado de:

<https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/dashboard.html?theme=1&lang=es>

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. (2015). Cohesión social: balance conceptual y propuesta teórico metodológica.

https://www.coneval.org.mx/InformesPublicaciones/InformesPublicaciones/Documents/COHESION_SOCIAL_BALANCE_CONCEPTUAL.pdf

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. (2015). Pobreza a nivel municipio.

https://www.coneval.org.mx/coordinacion/entidades/BajaCalifornia/Paginas/pobreza_municipal2015.aspx

Consejo Nacional de Población. (2013). Índice absoluto de marginación 2000-2010.

http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/Resource/1755/1/images/IAM_00-04.pdf

Consejo Nacional de Población. (2021). Índices de marginación 2020.

<https://www.gob.mx/conapo/documentos/indices-de-marginacion-2020-284372?idiom=es>

Durnston, J. (2001). Juventud rural y desarrollo en América Latina. En S. Donas Burak (Ed.), Adolescencia y juventud en América Latina (99-116). Libro Universitario Regional.

Garduño, E., Navarro, A., Ovalle, P., & Mata, C. (2011). Caracterización socioeconómica y cultural de las mujeres indígenas migrantes en los valles de Maneadero y San Quintín, Baja California, México. Boletín de Antropología Universidad de Antioquia, 25(42), 57-83.

Guiskin, M. (2019). Situación de las juventudes rurales en América Latina y el Caribe. CEPAL.

Recuperado

de:

https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45048/1/S1901202_es.pdf

Instituto Metropolitano de Investigación y Planeación de Ensenada, Baja California. (2014).

Programa de Desarrollo Urbano del Centro de Población de Ensenada 2008-2030.

<https://imipens.org/wp-content/uploads/2012/04/PDUCP-E-2030-Ene-2009.pdf>

Jenson, J. (1998). Mapping Social Cohesion: The State of Canadian Research. Renouf

Publishing Co. http://www.cccg.umontreal.ca/pdf/cprn/cprn_f03.pdf

Lockwood, D. (1999). Civic Integration and Social Cohesion en Gough, I., & Olofsson, G.

(Eds.), Capitalism and Social Cohesion (1era ed., pp. 63-84). Palgrave Macmillan.

Maldonado Valera, C., Marinho, M. y Robles, C. (Eds.). (2020). Inclusión y cohesión social

en el marco de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible: claves para un desarrollo social inclusivo en América Latina. CEPAL.

Maldonado Valera, C., Tromben, V., Cea, C. y Suárez, J. (2021) Panorama de la cohesión

social en América Latina y el Caribe. CEPAL.

Marcel, M., y Rivera, E. (2008). Regímenes de Bienestar en América Latina en E. Tironi (Ed.),

Redes, Estado y mercados (pp. 151-223). Uqbar.

Margulis, M., & Ariovich, L. (1996). La juventud es más que una palabra: ensayos sobre

cultura y juventud. Editorial Biblos.

Mayorga Delgado, N. (2022, 31 de enero). *Crisis de violencia, lejos de atenderse se ha*

recrudescido.

Publimetro.

<https://www.publimetro.com.mx/opinion/2022/02/01/columna-de-nuvia-mayorga-sobre-violencia-en-centros-turisticos/>

Mendoza Enriquez, H. (2011). Los estudios sobre la juventud en México. *Espiral*

(Guadalajara),

18(52),

193-224.

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-05652011000300007&lng=es&tlng=es.

Miranda-Ruche, X. (2018). Consideraciones estructurales para la intervención en salud mental: pobreza, desigualdad y cohesión social. *Trabajo Social Global – Global Social Work*, 8(14), 108-124. doi: <https://doi.org/10.30827/tsg-gsw.v8i14.6377>

Moreno, P. (2001). Concepto de marginación social. *Psicología de la marginación social*; concepto, ámbitos y actuaciones, 67-101.

Organización de las Naciones Unidas. (2010). Programa de Acción Mundial para los Jóvenes. Naciones Unidas. <https://www.un.org/esa/socdev/documents/youth/publications/wpay2010SP.pdf>

Organización de las Naciones Unidas. (2021). Juventud. Naciones Unidas. <https://www.un.org/es/global-issues/youth>

Restrepo Ochoa, Diego Alveiro. (2016). La juventud como categoría analítica y condición social en el campo de la salud pública. *CES Psicología*, 9(2), 1-6. <https://doi.org/10.21615/cesp.9.2.0>

Roldán, JC (2001). Desarrollo de adolescentes y jóvenes en zonas de pobreza y marginación. En S. Donas Burak (Ed.), *Adolescencia y juventud en América Latina* (131-150). Libro Universitario Regional.

Saraví, G. (2009). Juventud y sentidos de pertenencia en América Latina: causas y riesgos de fragmentación social. *Revista CEPAL*, 98, pp. 47-65. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/11295/098045065_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Schkolnik, S. (2001). Dinámica de la población y juventud en América Latina y el Caribe. En S. Donas Burak (Ed.), *Adolescencia y juventud en América Latina* (99-116). Libro Universitario Regional.

Servicio de Información Agropecuaria y Pesquera. (2022). ¿Qué nos dice el censo de población sobre la juventud rural de nuestro país?. Recuperado de:

<https://www.gob.mx/siap/articulos/que-nos-dice-el-censo-de-poblacion-sobre-la-juventud-rural-de-nuestro-pais?idiom=es>

Soloaga, I. (2018). Diagnóstico de las juventudes rurales en México. Recuperado de:

https://www.rimisp.org/wp-content/files_mf/1544476130Diagn%C3%B3sticoJuventudRuralM%C3%A9xicoGDRNov2018VF3.pdf

Somma, Nicolás M., & Valenzuela, Eduardo (2015). Las paradojas de la cohesión social en América Latina. *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, (61),43-74.

<https://www.redalyc.org/pdf/3575/357535434004.pdf>

